

P41
B34

Maqueta: RAG
Título original: *Class, codes and control I*
1.ª Ed. 1971, por Routledge and Kegan Paul Ltd
2.ª Edición inglesa, 1977

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

© Basil Bernstein, 1975, 1977
Para todos los países de lengua hispana
© Ediciones Akal, S. A. 1989
Los Berrocales del Jarama
Apdo. 400-Torrejón de Ardoz
Madrid-España
Teléfs. 656 56 11-656 49 11
I.S.B.N.: 84-7600-475-3
Depósito legal: M- 38 561-1989
Impreso en GREFOL, S. A., Pol. II - La Fuensanta
Móstoles (Madrid)
Printed in Spain

BASIL BERNSTEIN
Director del equipo de investigación sociológica de la Universidad
de Londres, Instituto de educación

CLASES, CODIGOS Y CONTROL

I. ESTUDIOS TEORICOS PARA UNA SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE

Traducción
Rafael Feito Alonso



UNIVERSIDAD VERACRUZANA
Instituto de Investigaciones
en Educación
ESPECIALIDAD EN DOCENCIA
XALAPA, VER.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN EDUCACION - U.V.
AKAL

00079

- BERNSTEIN, B.: «Open Schools, open society?» *New Society*, 14 de septiembre de 1967.
- BERNSTEIN, B.: «On the curriculum», Biblioteca del Instituto de Educación, Universidad de Londres, 1969a.
- BERNSTEIN, B. (ed.): *Clases, códigos y control*, vol. II, Ed. Akal, 1988.
- BOTT, E.: *Family and Social Network*, Tavistock, 1957.
- BRANDIS, W., y HENDERSON, D.: *Social Class, Language and Communication*, Routledge and Kegan Paul, 1970.
- COOK, J.: «An enquiry into Patterns of Communication and Control between Mothers and their Children in Different Social Classes», Biblioteca de la Universidad de Londres (tesis doctoral), 1970.
- COOK-GUMPERZ, J.: *Socialization and Social Control*, Routledge and Kegan Paul, 1972a.
- COOK-GUMPERZ, J.: *Clases, códigos y control*, vol. II, cap. II, Bernstein, B. (ed.), Ed. Akal, 1988.
- DEUSTCH, M., et al. (eds.): *The Disadvantaged Child*, Nueva York: Basic Books; 1968, *Social Class, Race and Psychological Development*, Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- DOUGLAS, M.: *Purity and Danger*, Routledge and Kegan Paul, 1966.
- GINSBERG, H.: *The Myth of Deprived Child*, Prentice Hall, 1972.
- HANSEN, D.: «Personal and positional influences in informal groups», *Social Forces*, 44, 1965.
- HENDERSON, D.: «Contextual specificity, discretion and cognitive socialization», *Sociology*, 3, 1970.
- LABOV, W.: «The logic of non-standard English», *Language and Poverty*, Williams, F. (ed.), Markham Press, reimpreso en *Open University Course Unit*, 1970.
- ROBINSON, W. P., y RACKSTRAW, S. J.: *A Question of Answers*, vols. I y II, Routledge and Kegan Paul; ver también Robinson, W. P., *Clases, códigos y control*, cap. 8, vol. II. Bernstein, B. (ed.), Ed. Akal, 1988.
- TURNER, G.: *Clases, códigos y control*, vol. II, cap. 7, Ed. Akal, 1988.
- TURNER, G.: «A socio-linguistic analysis of the regulative context» (monografía de próxima aparición), 1972b.
- WEBER, L.: *The English Infant School and Infant Education*, Center for Urban Education Book, Prentice Hall, 1971.

ÍNDICE

Nota previa del traductor	4
Agradecimientos	5
Prefacio por Donald MacRae	6
Introducción	11
Parte I. Comienzos	31
1. Algunos determinantes sociológicos de la percepción	33
2. Lenguaje público: algunas implicaciones sociológicas de la forma lingüística	51
3. Lenguaje y clase social	69
Parte II. Desarrollos	77
4. Una revisión de « <i>The Lore and Language of Schoolchildren</i> »	79
5. Códigos lingüísticos, fenómenos de incertidumbre e inteligencia	84
6. Clase social, códigos lingüísticos y elementos gramaticales	100
7. Aproximación socio-lingüística al aprendizaje social	125
Parte III. Investigaciones	147
8. Aproximación socio-lingüística a la socialización: con algunas referencias a la educabilidad	149
9. Clase social, lenguaje y socialización	175
10. Crítica del concepto de educación compensatoria	194
Epílogo	205

para los dos grupos de clase. La clase obrera puede haber tendido a ser identificada con lo criminal y la clase media con la ley y los principios de justicia. El problema no consiste en que tales identificaciones puedan tener lugar, sino en su efecto sobre el habla. Se puede identificar con lo criminal pero no puede ser necesariamente limitado al discurso con las características asociadas con los hallazgos actuales.

Se recordará que la disposición de los grupos originales era diferente de la disposición de este análisis. En el caso de los grupos 1 y 2 y de los grupos 3 y 4 se hicieron intercambios internos en el seno de los grupos de clase para controlar más adecuadamente el CI verbal. Mientras que los resultados que recibían los miembros intercambiados eran apropiados para los grupos a los que estaban vinculados, la posibilidad de que el grupo de clase media de habilidad verbal intermedia (grupo 2) puede haber sido afectado por la presencia de sujetos de elevada verbalidad no puede evitarse. Por otro lado los grupos 3 y 4 tenían la posibilidad de una perturbación similar, pero quizás más limitada en su efecto, ya que la gama del CI era más estrecha. La cuestión importante radica en si los grupos eran suficientemente violentados por la discusión como para permitirles la posibilidad de introducir cambios en el nivel del discurso. El investigador confía en que las condiciones para este cambio de nivel existían en todos los grupos. Las medidas utilizadas en este artículo no son lo suficientemente sensibles como para detectar la medida de las variaciones en un nivel dado. Está claro, sin embargo, que se necesita una muestra mayor de discursos, obtenidos de muchos más sujetos bajo diferentes condiciones, incluyendo escritos.

Con estas reservas en mente, considero que los resultados del análisis de los fenómenos de incertidumbre y del análisis de los elementos gramaticales simples presentados en este artículo son datos que sustentan la existencia de códigos y su relación con las clases sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNSTEIN, B.: «Social class and linguistic development: a theory of social learning», en *Education, Economy and Society* (eds.), Halsey, A. H.; Floud, J., y Anderson, C. A., Free Press, Nueva York, 1961a.
- BERNSTEIN, B.: «Social structure, language and learning», *J. Educ. Res.*, 163, 1961b.
- BERNSTEIN, B.: «Linguistic codes, hesitation phenomena and intelligence», *Language and Speech*, 5, 31, 1962.
- SIEGEL, S.: *Non-Parametric Statistics*, Willey, Nueva York, 1956.

APROXIMACIÓN SOCIO-LINGÜÍSTICA AL APRENDIZAJE SOCIAL

Este artículo aborda los siguientes puntos:

1. La desatención del estudio del lenguaje por parte de los sociólogos.
2. El papel del lenguaje en tanto que aspecto fundamental de la cultura y los medios de su transmisión.
3. Las relaciones entre las formas de lenguaje y las formas de relación social.
4. Las consecuencias sociales y educativas del acceso diferencial a las formas de lenguaje.

El lector bien puede pensar que esta presentación del artículo tiene escasa relación con la educación. Es relevante, pero el argumento es complejo.

Quizás uno de los acontecimientos más importantes que han tenido lugar en el esfuerzo científico en el siglo veinte es la convergencia de las ciencias naturales y sociales en el estudio de los aspectos lingüísticos de la comunicación. Las consecuencias de esta convergencia y las nuevas relaciones entre las disciplinas a que ha dado lugar pueden merecer ser abordadas en un capítulo en el próximo libro acerca de la sociología del conocimiento. En el estudio del lenguaje la vinculación entre los órdenes biológico y socio-cultural ha sido establecida gradualmente. La clarificación de esta vinculación y las teorías resultantes pueden tener unas consecuencias para el control tan excitantes como el progreso en nuestra comprensión del código genético. No es este el lugar para exponer las tendencias en las distintas disciplinas que han conducido a esta convergencia, pero un cierto número de obras pueden servir de guía al lector. Lo que es un poco extraño es la escasa atención que ha prestado la sociología al estudio del lenguaje. Los libros de texto celebran el he-

cho de las posibilidades simbólicas del hombre en los capítulos dedicados a la cultura y a la socialización, y de este modo se ignoran sistemáticamente sus consecuencias. Se podría ir más lejos diciendo que el único momento en que en los escritos de los sociólogos se puede ser consciente de que los hombres hablan es en las respuestas a las encuestas. Aquí todo lo que se exige a los sujetos es que sepan leer: el discurso se confunde con la aritmética. Incluso cuando lo que una persona dice se considera relevante, lo que de hecho se dice rara vez es, en sí mismo, digno de un estudio sistemático. Los orígenes y consecuencias de las formas del decir, las formas lingüísticas, sus condiciones, sus modelos formales, sus funciones reguladoras, su historia y su cambio no se incluyen en los análisis de los sociólogos. Y, sin embargo, hace tiempo Durkheim y Weber prestaron atención al significado social del lenguaje.

En esta lucha por el reconocimiento, la sociología ha insistido constantemente en el hecho de que existe un orden de relaciones, provenientes de las interacciones de los miembros de una sociedad, que constriñe y dirige la conducta con independencia de las características propias de sus miembros. Los sociólogos se han preocupado por explicar la naturaleza de este orden, en particular de los procesos que dan lugar a la diversidad y al cambio, y a desarrollar, a nivel formal, una gramática o sintaxis que dé cuenta de la conceptualización de este orden. Han estudiado las principales complejidades de las formas sociales que moldean el orden social, sus interrelaciones y los factores responsables de su cambio. El lenguaje es contemplado como un fenómeno integrador o divisivo; como el principal proceso a través del cual se transmite una cultura; el portador de los genes sociales. Sin embargo, esto rara vez ha dado lugar al estudio del lenguaje considerado como una institución social comparable a los análisis hechos, por ejemplo, de la familia, la religión, etc. En la medida en que ha habido preocupación por el lenguaje éste ha sido contemplado como un dato, dado por supuesto, y no como un objeto digno de una investigación especial. Por supuesto es cierto que en los escritos de George Mead el papel del lenguaje, en realidad el papel del habla, ha sido reconocido explícitamente como un factor configurador del yo social distintivo. Y sin embargo, en el estudio de la socialización no es posible encontrar un estudio empírico que examine de modo sistemático el papel del habla en tanto que proceso por el cual el niño llega a adquirir una identidad *social* específica. De hecho, en los numerosos estudios de crianza de los niños, con la excepción de unos pocos, no se da cuenta del modelamiento del entorno lingüístico¹. Se estudian los grupos, su disposición formal se expone en detalle, pero las implicaciones y las consecuencias de los aspectos *lingüísticos* de su comunicación parecen ser indignos de consideración sociológica. A los

¹ Aquí ignoro los muchos estudios que se han limitado al desarrollo del lenguaje en los niños (es importante recordar que este texto fue escrito en 1964).

licenciados se les enseña a construir cuestionarios, a entrevistar, sin, al menos en Inglaterra, enseñarles explícita y sistemáticamente lo que Dell Hymes ha llamado la etnografía del discurso —aunque hay un reconocimiento intuitivo y sistemático de las diferencias y consecuencias del modelamiento de los acontecimientos lingüísticos en distintas subculturas.

Los sociólogos, los cuales se centran en las dinámicas socio-estatales, tal y como éstas se expresan a través de cambios en las principales formas institucionales, han ensombrecido los problemas implícitos en la obra de los teóricos del siglo diecinueve. Weber, por ejemplo, analiza varios tipos de racionalidad, y sus órdenes institucionales asociados y formas de racionalidad que pueden distribuirse diferencialmente entre sus miembros. La tipología de la racionalidad de Weber es semejante a los temas culturales que determinan los modos de acción. ¿Cómo llega a adquirir un individuo una forma particular de racionalidad? El concepto de racionalidad de Weber requiere una formulación explícita de las interrelaciones entre los órdenes institucional y cultural y de los procesos por los que la experiencia individual se manifiesta en sí misma en modos especiales de acción social. El análisis de Durkheim de los orígenes y consecuencias de la solidaridad orgánica y mecánica presupone el mismo problema². El concepto de individuo de Durkheim se reduce a un estado inestable de apetitos-un sistema instintual que tiende a la desintegración en condiciones en las que las energías no están subordinadas a un orden normativo de algún tipo particular. Su formulación tiene el mérito distintivo de establecer el problema de la relación entre los órdenes biológico y socio-cultural.

El principal intento de relacionar los órdenes biológico, institucional y cultural ha tenido lugar en los escritos de Freud. De hecho, la mayor parte de su trabajo acerca de la socialización, acerca de la relación entre la cultura y la personalidad, tanto en la antropología como en la sociología, trata implícita o explícitamente de dar una solución a los problemas de Durkheim en estos términos. Sin embargo, este enfoque excluye el estudio del lenguaje y del habla. Como consecuencia de operar con la teoría freudiana no se es consciente de ciertos elementos que limitaban el interés por los fenómenos lingüísticos. Los logros de este enfoque en parte son anulados por la tendencia de reducir lo social a lo psicológico por medio de una teoría de la motivación inconsciente que da lugar a una teoría afectiva del aprendizaje. Aunque el eje en la teoría psicoanalítica es esencialmente una organización lingüísticamente diferenciada, el habla tiende a ser contemplada epifenomenológicamente como un proceso configurado por el modelamiento de mecanismos de defensa. Por supuesto es cierto que en esta teoría la comprobación de la realidad tiene lugar por medio de procedimientos verba-

² Durkheim tiende a pasar de tipos de integración social a la cualidad de determinados actos individuales.

les, pero al modelamiento del habla no se le concede ninguna independencia, ni siquiera en la conducta que ilumina esta teoría³. Como consecuencia, los antropólogos y los sociólogos que utilizan la teoría freudiana en sus intentos de comprender la transformación de lo psíquico en lo social prestan poca atención al lenguaje y al habla, y perdura en su obra la dicotomía entre pensamiento y sentimiento implícita en Freud. Además, el orden institucional y la cultura a menudo se interpretan en términos de proyecciones de formaciones inconscientes en el individuo.

Parecería que los sociólogos, debido al énfasis puesto en los cambios sobre las principales formas institucionales de la sociedad industrial, han tendido a descuidar, hasta muy recientemente, el estudio de la transmisión de la cultura. Cuando esto se ha intentado, por ejemplo en el estudio de la socialización, la influencia de Freud ha hecho que la atención se alejara del entorno lingüístico. La influencia de George Mead, quien enfatizó el papel del habla en la formación de una identidad social distintiva, contribuyó al surgimiento de lo que se ha llamado teoría interaccionista, pero paradójicamente no ha dado lugar al estudio especial del medio de la interacción, es decir, el habla. El efecto neto de estos movimientos ha consistido en debilitar la posibilidad de la conexión entre la sociología y la lingüística y la mezcla de teorías y métodos de ambas disciplinas.

Esta falta de atención al estudio del lenguaje y del habla en la sociología no se ha dado en una escuela de antropólogos que firme y audazmente, ha establecido una relación controvertida entre el lenguaje y la interpretación de la realidad. La afirmación de William von Humboldt en 1848 de que «el hombre en su vida capta el mundo esencial o incluso exclusivamente según la imagen que le proporciona el lenguaje», fue recogida por Boas, quien afirmó que el análisis puramente lingüístico «suministraría los datos para una investigación completa de la psicología de los pueblos y del mundo». Sin embargo, fue Sapir, un estudioso de Boas, quien introdujo una nueva elegancia, claridad, sutileza y originalidad en la discusión de las interrelaciones entre lenguaje, cultura y personalidad, marcando profundamente el trabajo en este área. El lenguaje, de acuerdo con Sapir, «de hecho no está aparte de, ni corre paralelo a la experiencia directa, sino que lo penetra completamente». Hoijer describió sucintamente las tesis de Sapir del siguiente modo: de los pueblos que hablan diferentes lenguas puede decirse que viven en diferentes «mundos de realidad» en el sentido de que las lenguas que hablan afectan en un grado considerable, tanto a sus percepciones sensoriales como a sus modos habituales de pensamiento.

³ El principal interés es el simbolismo. Es importante señalar el trabajo hecho en el área del desorden esquizofrénico y el acento en la comunicación enfatizada por la escuela existencialista.

Sapir escribe: el lenguaje es una guía de la «realidad social». Aunque no se considera ordinariamente el lenguaje como algo de interés esencial para los estudiantes de ciencias sociales, condiciona poderosamente todo nuestro pensamiento relativo a los problemas y procesos sociales. Es una ilusión imaginar que el individuo se ajusta esencialmente a la realidad sin el uso del lenguaje y que el lenguaje es meramente un medio incidental de resolver los problemas específicos de comunicación y reflexión. La cuestión clave es que el mundo real es en gran medida construido inconscientemente a partir de los hábitos de lenguaje del grupo. Vemos y oímos y por lo demás experimentamos muy ampliamente como lo hacemos, porque los hábitos de lenguaje de nuestra comunidad predisponen ciertas opciones de interpretación. Whorf, un estudiante de Sapir, fue más lejos y trató de derivar de los rasgos morfológicos, sintácticos y léxicos de los Hopi el «pensamiento habitual» o «mundo pensado» de la gente. El mundo es «el microcosmos que cada hombre lleva dentro de sí mismo por medio del cual capta y comprende lo que puede del macrocosmos. Hoijer, uno de los principales intérpretes de Whorf, afirma que «las maneras de hablar peculiar a la gente, como otros aspectos de su cultura, son indicadores de una perspectiva de la vida, una metafísica de su cultura, compuesta de premisas no cuestionadas y a menudo no explícitas que definen la naturaleza del universo y la posición del hombre dentro de él».

Este no es el lugar para seguir las muchas vueltas de la controversia a que dan lugar estos escritos o de examinar el apoyo empírico para la teoría, no obstante el lector hallará en la bibliografía una guía de esta literatura. Esta tesis tuvo repercusiones en la psicología y ha sido un importante factor en el establecimiento de relaciones entre la psicología y la lingüística. Una de las muchas dificultades asociadas a esto es que se centra en el pensamiento habitual, y la conducta no depende tanto de *un solo sistema* (v. g., tiempo o nombres) de la gramática como de las maneras de analizar y de relatar la experiencia, lo que se ha adherido al lenguaje como «estilos de hablar» integrados, que son lo opuesto a las clasificaciones gramaticales típicas, de modo que unos «estilos» pueden incluir diversos medios léxicos, morfológicos, sintácticos de modo sistemático; medios coordinados en un determinado marco de consistencia. Estos estilos de hablar, los marcos de consistencia, ni están relacionados con el orden institucional, ni se pueden contemplar emergiendo de la estructura de las relaciones sociales. Por el contrario, son contemplados como determinantes de relaciones sociales a través de su papel en el modelamiento de la cultura. En los últimos escritos de Whorf, y en los escritos de sus seguidores, son determinados rasgos morfológicos y sintácticos del *lenguaje*, hechos psicológicamente activos a través del estilo de hablar, los que dan lugar a una conducta habitual y característica en los hablantes. En otras palabras, el vínculo entre lenguaje, cultura y pensamiento habitual *no* está mediado por la estructura social.

La perspectiva que aquí se adopta es diferente en el sentido de que se argumentará que un número de estilos de hablar, marcos de consistencia, son posibles en cualquier lenguaje dado y estos estilos de hablar, formas lingüísticas, o códigos, son ellos mismos una función de la forma que adoptan las relaciones sociales. De acuerdo con este punto de vista, la forma de la relación social o, más generalmente, la estructura social genera distintas formas lingüísticas o códigos y estos *códigos transmiten esencialmente la cultura y de ese modo constriñen el comportamiento*.

Esta tesis es diferente a la de Whorf. Tiene más en común con algunos de los escritos de Mead, Sapir, Malinowsky y Firth. La psicología de Whorf fue influida por los escritos de la escuela de la *gestalt*, mientras que la tesis que aquí se plantea descansa en la obra de Vygotsky y Luria. En cierto sentido la teoría whorfiana es más general y más desafiante; aunque, quizás está menos abierta a la confirmación empírica, ya que declara que debido a los diferentes ritmos de cambio de cultura y de lenguaje *este último determina a la primera*. La tesis que aquí se desarrolla enfatiza los cambios de la estructura social, considerándolos como los principales factores en la formación o cambio de una cultura dada a través de sus efectos sobre los estilos de hablar, que inducirán en los hablantes *diferentes* maneras de relacionarse con los objetos y con las personas. Deja abierta la cuestión de si hay rasgos de la *cultura común* que comparten todos los miembros de una sociedad, rasgos determinados por la naturaleza específica del código general o del lenguaje en sus niveles *sintáctico* y *morfológico*. Es finalmente, más inequívocamente sociológico en su énfasis en el sistema de relaciones sociales.

CÓDIGO ELABORADO Y CÓDIGO RESTRINGIDO

Daremos primero un bosquejo general del argumento. A continuación se expondrá un análisis detallado de las dos formas lingüísticas o códigos y de sus variantes. La discusión será vinculada al problema de la educabilidad tal y como se concibe en las sociedades industriales.

Introducción

Para empezar, debe hacerse una distinción entre lenguaje y habla. Dell Hymes (1961) escribe: «Normalmente nos referimos al acto o proceso de hablar, sólo a la estructura, modelo o sistema de lenguaje. El habla es un mensaje, el lenguaje es un código. Los lingüistas se han preocupado por inferir las constantes del código del lenguaje». El código que el lingüista inventa para explicar los fenómenos del habla es capaz de generar un número *n* de códigos de

habla, y no hay razón para pensar que cualquier lenguaje o código general sea, en este respecto, mejor que otro, sea el inglés o el Hopi. En este argumento es un conjunto de normas al que todos los códigos han de atenerse, pero es el sistema de las relaciones sociales el que determina la aparición de tal código de habla, de la preferencia sobre otro.

La forma particular que adopta la relación social actúa selectivamente sobre lo que se dice, cuándo se dice y cómo se dice. La forma de la relación social regula las opciones que adoptan los hablantes tanto a nivel sintáctico como léxico. Por ejemplo, si un adulto está hablando a un niño, él o ella utilizará una forma de habla en la que tanto el vocabulario como la sintaxis son simples. Dicho de otra manera, las consecuencias de la forma que adopta la relación social a menudo se transmiten en términos de ciertas selecciones sintácticas y léxicas. Puesto que la relación social lo hace, entonces puede establecer para los hablantes principios de elección, de modo que una cierta sintaxis y una cierta gama léxica reelige más que otra. Los principios específicos de elección que regulan estas selecciones suponen, desde el punto de vista del hablante y del oyente, procedimientos de construcción que guían al hablante en la preparación de su discurso y que también guían al oyente en su recepción.

Los cambios en la forma de ciertas relaciones sociales, según argumento, actúan selectivamente sobre los principios que controlan la selección de opciones sintácticas y léxicas. Los cambios en la forma de la relación social afectan a los procedimientos de construcción utilizados en la preparación del discurso y en la orientación del oyente. El lenguaje utilizado por los miembros de una unidad de combate del ejército en maniobras será algo diferente del lenguaje que utilicen ante su párroco. Diferentes formas de relaciones sociales pueden generar muy diferentes sistemas de lenguaje o códigos lingüísticos al afectar a los procedimientos de construcción. Estos diferentes sistemas de lenguaje o códigos crean para sus hablantes distintos órdenes de relevancia y relación. La experiencia de los hablantes puede entonces ser transformadora, por lo que se hace significativa o relevante por los diferentes sistemas de lenguaje. Este es un argumento sociológico, porque se considera al sistema de lenguaje como una consecuencia de la forma de la relación social o, para decirlo en términos más generales, es una cualidad de la estructura social.

Cuando el niño aprende el lenguaje o, en los términos utilizados aquí, aprende códigos específicos que regulan sus actos verbales, aprende los requisitos de su estructura social. La experiencia del niño se transforma por el aprendizaje, el cual proviene de sus aparentemente propios actos de lenguaje. La estructura social se convierte en el sustrato de su experiencia esencialmente a través de las consecuencias del proceso lingüístico. Desde este punto de vista, cada vez que el niño habla o escucha, la estructura social de la

que forma parte se refuerza en él y su identidad social es constreñida. La estructura social se convierte en la realidad en que se produce el desarrollo psicológico del niño por medio de la configuración de sus actos de lenguaje. Subyaciendo al modelo general de su lenguaje se encuentran, según mantengo, conjuntos críticos de opciones, preferencias por algunas alternativas más que por otras, que se desarrollan y son estabilizadas con el tiempo, las cuales llegan a desempeñar un importante papel en la regulación de las orientaciones intelectuales, sociales y afectivas.

El mismo proceso puede plantearse más formalmente. Los individuos llegan a aprender sus roles a través de procesos de comunicación. Un rol, desde este punto de vista, es una constelación de significados aprendidos y compartidos, a través de los cuales el individuo es capaz de entrar en formas persistentes, consistentes y reconocidas de interacción con otros. Un rol es, de este modo, una compleja actividad codificante, que controla la creación y organización de significados específicos y las condiciones para su transmisión y recepción. Si se da la circunstancia de que un sistema de comunicación que define un rol dado a nivel de comportamiento es esencialmente el del discurso, en este momento debería ser posible distinguir roles fundamentales en términos de las formas de discurso que regulan. Las consecuencias de las formas específicas de discurso o códigos transformarán el entorno en una matriz de significados particulares que se convierten en partes de una realidad psicológica por medio de los actos del discurso. A medida que una persona aprende a subordinar su conducta al código lingüístico, el cual es expresión de su rol, se le ofrecen diferentes órdenes de relación. El complejo de significados que transmite un sistema de roles informa la conducta general de un individuo. A partir de este argumento, es la transformación lingüística del rol el principal portador de significados: a través de los códigos lingüísticos específicos se crea la relevancia, la experiencia adquiere una forma determinada y se constriñe la identidad social.

Los niños que tienen acceso a distintos sistemas de discurso (vg., aprenden distintos roles por medio de sus posiciones sociales en una estructura social dada) pueden adoptar procedimientos muy diferentes social e intelectualmente, a pesar de su potencial común.

Códigos elaborado y restringido: definiciones y breve descripción

Se pueden distinguir dos tipos de código: *elaborado* y *restringido*. Pueden definirse, a nivel lingüístico, en términos de la probabilidad de predecir para cualquiera de los hablantes cuál de los elementos sintácticos se utilizarán para organizar el significado por medio de una gama representativa del discurso. En el caso del código elaborado, el hablante seleccionará de entre una gama relativamente amplia de alternativas y la probabilidad de predecir los elementos organizativos está reducida considerablemente.

A nivel psicológico los códigos pueden distinguirse en función del grado en que cada uno facilita (código elaborado) o inhibe (código restringido) la orientación para simbolizar el propósito de una forma explícitamente verbal. La conducta procesada por estos códigos desarrollará, según propongo, diferentes modos de autorregulación y por tanto distintas formas de orientación. Los propios códigos son funciones de una forma particular de relación o, más generalmente, cualidades de estructuras sociales.

Haremos una distinción entre lo verbal o lingüístico, y los componentes extra-verbales o para-lingüísticos de la comunicación. El componente lingüístico o verbal se refiere a mensajes en los que el significado es mediado por las palabras: su selección, combinación y organización. El componente para-lingüístico o extra-verbal se refiere a significados mediados por asociados expresivos, de palabras (ritmo, acento, tono) o por el gesto, elementos físicos o cambios faciales.

Código restringido (predicción léxica)

La forma pura del código restringido sería aquella en donde todas las palabras, y por tanto, toda la estructura organizativa, con independencia de su grado de complejidad, son totalmente predecibles por los hablantes y los oyentes. Ejemplos de esta forma pura serían los modos rituales de comunicación: relaciones reguladas por el protocolo; determinados tipos de ceremonias religiosas, rutinas de fiestas, algunas situaciones de narración de historias. En estas relaciones la diferencia individual no puede ser señalada a través del canal verbal excepto en la medida en que exista la *opción* de secuencia o de ritmo. Se transmite esencialmente a través de las variaciones en las señales extra-verbales.

Considérese el caso de una madre contando a su hijo una historia que ambos se saben de memoria. «Y la pequeña caperucita se adentró en el bosque» (pausa ritualística). «¿Y qué ocurrió?» (pregunta retórica). Si la madre pretende transmitir su experiencia, su exclusividad, es incapaz de hacerlo variando sus palabras. Sólo puede hacerlo modificando las señales transmitidas por medio de canales extra-verbales; por medio de cambios en la entonación, ritmo de discurso, expresión facial, gestos o incluso por medio de cambios en la tensión muscular, si mece al niño. El código define los canales por los que se ofrece la nueva información (vg., aprendiendo). Las intenciones discretas de la madre y del hijo, los aspectos interpersonales de la relación sólo pueden transmitirse extra-verbalmente.

Dada la selección de la secuencia se dispondrá de nueva información a través de canales extra-verbales, y es probable que estos canales se conviertan en objeto de una especial actividad perceptual. El código define la forma de la relación social al restringir la

señalización verbal de las diferencias individuales. Los individuos se relacionan uno con otro esencialmente a través de *la posición social o status que ocupan*. Las sociedades difieren en el uso que se hace del código y condiciones que se derivan de él.

Sugiero que donde hay un *intercambio* de mensaje verbal de máxima predicibilidad, tales como las rutinas sociales, el contexto consistirá en un conjunto de participantes que tienen *baja* predicibilidad acerca de los atributos individuales de cada uno de los demás. El código ofrece aquí la posibilidad de un compromiso aplazado con la relación. Las decisiones acerca de su forma futura se basarán en el significado concedido al intercambio de mensajes verbales.

Consideremos una fiesta. Se presentan a dos personas que no se conocían previamente. Es probable que se desarrolle una rutina social. Esto establece una predicibilidad mutua y de este modo la base de una relación social. Lo que se dice es impersonal en el sentido de que todos los mensajes verbales están previamente organizados. Los individuos serán muy sensibles a las señales extra-verbales y de ese modo es probable que estas señales se conviertan en el objeto de una especial actividad perceptual. Como se desarrolle inicialmente la relación social depende de la elección de la rutina social y del significado concedido a las señales extra-verbales: hay un mínimo nivel de planificación en la preparación del discurso; el intercambio de secuencias verbales presupone una herencia cultural compartida que controla las comunicaciones verbales ofrecidas por los individuos de la fiesta.

Es importante destacar que:

1. El aspecto posicional o de status de la relación social es importante.
2. Es probable que la orientación recaiga sobre canales extra-verbales ya que la nueva información discurrirá por estos canales.
3. La planificación verbal específica está confinada a la elección de la secuencia, más que a la selección y organización de la secuencia.
4. El código es restrictivo de la señalización verbal de la diferencia individual.

Código restringido (predicción sintáctica)

Lo que se da con más frecuencia es el código restringido, código en el que la predicción es sólo posible en el nivel sintáctico⁴. El léxico variará de un caso a otro, pero en todos los casos provie-

⁴ Aquí la predicción se refiere a la habilidad de un observador especial, no de los hablantes.

ne de una gama reducida. Es necesario señalar que debido a que el léxico proviene de una gama reducida, este no es un criterio para considerar a este código como restringido. La condición más general para el surgimiento de este código es una relación social basada en un conjunto común y extensivo de identificaciones estrechamente compartidas y expectativas conscientemente mantenidas por los miembros⁵. Se sigue de aquí que la relación social será de tipo inclusivo. Aquí el habla está refractada en una identidad cultural común que reduce la necesidad de verbalizar de modo que deviene explícito, con la consecuencia de que la estructura del discurso se simplifica, y el léxico provendrá de una gama reducida. El componente extra-verbal de la comunicación se convertirá en el principal canal de la transmisión de las cualidades individuales, es decir, la diferencia individual. El discurso tenderá a ser impersonal en el sentido de que no estará especialmente preparado para ajustarse a un referente dado. *Cómo* se dicen las cosas, *cuándo* se dicen, más que lo que se dice, es lo que se convierte en importante. La pretensión del oyente es probable que se dé por supuesta. Es probable que los significados sean concretos, descriptivos o narrativos en lugar de analíticos o abstractos. En ciertas áreas los significados estarán muy condensados. El discurso en estas relaciones sociales es probable que sea rápido y fluido, se reducen las indicaciones articulatorias; algunos significados es probable que sean dislocados, condensados y locales; habrá un bajo nivel de selección sintáctica y de vocabulario; *el único significado del individuo es probable que esté implícito*.

El código restringido no está necesariamente vinculado a la clase social. Lo utilizan todos los miembros de la sociedad en alguna ocasión. La principal función de este código consiste en definir y en reforzar la forma de la relación social restringiendo la señalización verbal de la experiencia individual⁶.

Código elaborado (baja predicción sintáctica)

Es probable que el código elaborado, código en el que la predicción sintáctica es mucho menos posible en el nivel sintáctico, surja en una situación social que produzca cierta tensión en sus miembros al elegir de entre sus recursos lingüísticos un convenio verbal que se ajuste estrechamente a sus referentes específicos. Esta situación tendrá lugar cuando el propósito de la otra persona no pueda darse por supuesto, con la consecuencia de que los significados tendrán que expandirse y elevar al nivel de la *explicitación* ver-

⁵ El código restringido surgirá en las prisiones, en unidades de combate del ejército, en los grupos de iguales de niños y adolescentes, etc.

⁶ El código restringido no afecta necesariamente a la *cantidad* de palabras, sólo a su forma.

bal. Aquí la construcción verbal, a diferencia del caso del código restringido, promueve un nivel más alto de organización sintáctica y de selección léxica. La preparación y la distribución del significado relativamente explícito es la principal función de este código. Esto no quiere decir que estos significados sean necesariamente abstractos, sino que la abstracción es inherente a las posibilidades. El código facilitará la transmisión y elaboración *verbal* de la experiencia exclusiva del individuo. La condición del oyente, a diferencia de la que tiene lugar en el código restringido, *no* se dará por supuesto, ya que es probable que el hablante modifique su discurso a la luz de las especiales condiciones y atributos del oyente. Esto no quiere decir que tales modificaciones siempre tengan lugar, sino que esa posibilidad existe. Si el código restringido facilita la construcción e intercambio de símbolos comunes, entonces el código elaborado facilita la construcción verbal y el intercambio de símbolos individualizados o personales. El código elaborado, por medio de su regulación, induce en sus hablantes una sensibilidad hacia las implicaciones de la exclusividad y de diferencias y apunta a las posibilidades inherentes a una compleja jerarquía conceptual para la organización de la experiencia. Llegados a este punto se hace necesario un ejemplo que muestre cómo estos diversos códigos controlan las relaciones sociales. Imaginemos un hombre en una fiesta en la que encuentra a muchas personas que no conoce de nada. Se acerca a una chica. Inicialmente utilizará un código restringido (predicción léxica), lo que proporcionará la base para la relación social. Tratará de mejorar la comprensión de sus atributos específicos por medio del significado que otorga a su presencia y a las transmisiones extra-verbales. Es probable entonces que se desplace hacia un código elaborado (si lo domina) de modo que tengan medios para elaborar verbalmente su experiencia distintiva. La posibilidad de que descubran de este modo un terreno común se incrementa, y el hombre puede desplazarse hacia un código restringido (predicción sintáctica). La calidad de la relación llegados a este punto se ha desplazado; y la chica puede concebirlo como un poco presuntuoso y forzar de este modo a que el hombre vuelva al código elaborado, o, si no tiene suerte, a un código restringido (predicción léxica). Por otro lado, ella puede aceptar el cambio en la relación inicial. Los puntos importantes aquí son que los códigos se inducen por la relación social, la expresan, y la regulan. *La habilidad para cambiar de código controla la habilidad para cambiar de roles*. Este es un ejemplo muy simple pero ilustra todos los puntos abordados anteriormente.

Condiciones sociológicas formales para el surgimiento de los dos códigos

Es posible afirmar las condiciones sociológicas formales para el surgimiento de los dos códigos distinguiendo entre la genera-

lidad de los significados controlados por los códigos y la disponibilidad de los modos de discurso de donde se aprenden. Si los significados son explícitos y se convencionalizan por medio del lenguaje, a los significados se les puede llamar *universalistas*, mientras que si están implícitos y relativamente menos convencionalizados a través del lenguaje, a los significados se les puede llamar *particularistas*. De modo similar, si los modelos de discurso están disponibles potencialmente en general, a tales modelos se les puede llamar *universalistas*, mientras que si los modelos de habla están menos disponibles se les puede llamar *particularistas*.

Utilizando estos conceptos, el código restringido es *particularista* con respecto a su significado, y así lo es la estructura social que presupone. Sin embargo, es *universalista* con respecto a sus modelos, ya que tales modelos están disponibles en general. Es importante señalar que la preocupación recae sobre la disponibilidad de una *sintaxis especial*. El código elaborado es *universalista* con respecto a sus significados y así lo es la estructura social que presupone. Sin embargo, es probable que los modelos del discurso para este código sean *particularistas*. Esto no significa que el origen de este código haya de buscarse en las cualidades psicológicas de los modelos, sino que los modelos tienen que ver con las posiciones sociales especializadas situadas en el sistema de estratificación social. En principio esto no es necesario, pero es probable que empíricamente sea el caso.

De este modo, debido a que el código restringido es *universalista* con respecto a sus modelos, todo el mundo tiene acceso a su sintaxis especial y a los varios sistemas de significados locales condensados, pero debido a que es muy probable que el código elaborado sea *particularista* con respecto a sus modelos, sólo algunas personas tendrán acceso a su sintaxis y al carácter *universalista* de sus significados. Siguiendo este argumento, el uso del código elaborado o de una orientación hacia su uso *no* dependerá de las propiedades psicológicas del hablante sino de su acceso a posiciones sociales especializadas, en virtud del cual se ofrece un tipo particular de modelo de discurso. Normalmente, pero no inevitablemente, tales posiciones sociales coincidirán con un estrato que busca o que ya posee acceso a las principales áreas de decisión de la sociedad.

En términos de aprendizaje los códigos son diferentes. La sintaxis del código restringido puede aprenderse informal y fácilmente. Cuanto mayor sea la gama de, y la selección de las alternativas sintácticas del código elaborado normalmente se requiere un período mucho mayor de aprendizaje formal e informal.

Estas distinciones son útiles al aislar las condiciones generales de un caso especial de código restringido (predicción sintáctica). Es aquí donde el modelo de discurso es *particularista* y el significado también lo es. En esta situación el individuo está totalmente consuetudinario por el código. *No tiene acceso a otro*. Se considera que las consecuencias de esto son relevantes para el problema de la educa-

bilidad en sociedades industriales avanzadas o en desarrollo. Las condiciones sociológicas pueden resumirse del siguiente modo:

Código restringido (predicción léxica).

Componentes rituales de status o relaciones posicionales.

Código restringido (alta predicción sintáctica).

1. Modelo: universalista; significado: particularista.

2. Modelo: particularista; significado: particularista.

Código elaborado (baja predicción sintáctica).

Modelo: particularista; significado: universalista.

Construcción verbal, códigos lingüísticos y estructuras sociales

Llegados a este punto los códigos han sido definidos, brevemente descritos, y especificados sus determinantes sociológicos. Es necesario mostrar cómo estos códigos pueden establecerse a nivel psicológico y esto se hará observando más detenidamente el proceso llamado construcción verbal.

Sugiero que cuando una persona habla a otra tienen lugar los siguientes procesos, a distintos niveles, en el oyente antes de que sea capaz de dar una respuesta secuencial.

Orientación: Primero el oyente examina la comunicación para un modelo de señales dominantes. No todas las palabras y señales extra-verbales tendrán el mismo valor, algunas tendrán mayor significación que otras para el oyente.

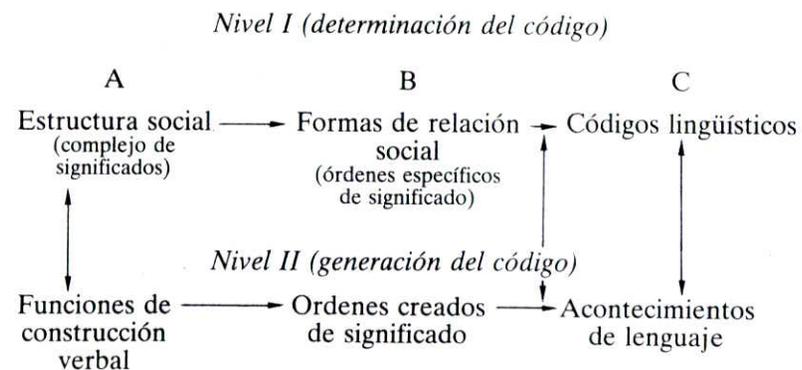
Selección: Habrá asociaciones a los modelos de las señales dominantes que controlarán las elecciones que hace el oyente de entre su stock de palabras, secuencias y señales extra-verbales.

Organización: El oyente tendrá que ajustar las palabras y secuencias elegidas a un marco gramatical e integrarlas en señales extra-verbales.

A nivel psicológico los códigos son generados por clases específicas de construcción verbal. Como consecuencia los códigos restringidos y elaborados establecerán diferentes clases de regulación que cristalizan en la naturaleza de la construcción verbal. El determinante que origina el tipo de orientación, selección y organización es la forma de la relación social o, más generalmente, es una cualidad de la estructura social. Los códigos, traducciones lingüísticas de los significados de la estructura social, no son nada más que actividades de construcción verbal a nivel psicológico y *sólo en este nivel se puede decir que existen.*

Las consecuencias de la forma de la relación social se transmiten y sustentan por medio de códigos que a nivel individual consisten en procesos de construcción verbal. Son inherentes a los procesos lingüísticos órdenes particulares de relación con los objetos. Estos órdenes se crean espontáneamente por el individuo a medida que se estabilizan los procesos de construcción verbal. Siguiendo este argumento, los cambios en la estructura social, en la organización de formas de relación social modifican los sistemas de lenguaje o códigos lingüísticos. Estos, a su vez, en virtud de los procedimientos de construcción verbal, cambian el orden de significación que los individuos crean espontáneamente como consecuencia de sus actos de lenguaje y que en su creación los transforman. Claramente, no todos los aspectos de la estructura social se traducen en elementos del código lingüístico, pero se considera que los principales aspectos se traducen así.

El diagrama ⁷ siguiente podría ser de ayuda distinguiendo los niveles de análisis:



Las flechas indican una influencia recíproca ya que es posible que una función de la construcción verbal se desarrolle, lo que crea nuevos órdenes de significado y relación social.

Algunas implicaciones de los códigos elaborado y restringido ⁸

El código elaborado generado originalmente por la forma de la relación social se convierte en una mercancía para transmitir respuestas verbales individualizadas. En la medida en que afecte a un

⁷ Estoy agradecido a la señora J. Cook, del Equipo de Investigación Sociológica, Universidad de Londres, Instituto de Educación, por su ayuda en esta formulación.

⁸ Aquí y en todas partes la referencia es al código restringido (alta predicción sintáctica).

hablante, él no es consciente del sistema-lenguaje o código, pero sí lo es de los procedimientos de construcción que utiliza tanto en la preparación de su discurso como en la recepción del discurso de otro. Estos procedimientos de planificación promueven un nivel más alto de organización sintáctica y de selección léxica que el que promueve el código restringido. Lo que se ofrece al aprendizaje, por medio de un código elaborado, es de un orden diferente de lo que se ofrece en el caso del código restringido. El aprendizaje generado por estos sistemas de lenguaje es muy diferente. Al aprender, la referencia recae sobre lo que es significativo, sobre lo que se hace relevante: social, intelectual y emocionalmente. Desde una perspectiva de desarrollo, el usuario del código elaborado llega a percibir el lenguaje como un conjunto de posibilidades teóricas disponibles para la transmisión de una experiencia única. El concepto de yo, a diferencia del concepto de yo de un hablante limitado a un código restringido, será diferenciado verbalmente, de modo que en sí mismo se convierte en objeto de una actividad perceptual especial. En el caso del hablante limitado al código restringido, el concepto de yo tenderá a ser refractado en las implicaciones de los convenios de status. Aquí no hay problema para el yo, *porque el problema no es relevante*.

Cuando un niño aprende el código elaborado aprende a examinar una sintaxis particular, a recibir y transmitir un modelo particular de significado, a desarrollar un proceso de construcción verbal, y muy tempranamente *aprende a orientarse hacia el canal verbal*. Aprende a controlar los requerimientos del rol necesarios para la producción efectiva del código. Es consciente de un cierto orden de relaciones (intelectuales, sociales y emocionales) en su entorno, y su experiencia se transforma por medio de estas relaciones. A medida que el código se establece a través de sus procedimientos de construcción, el niño en desarrollo, voluntariamente, a través de sus actos de lenguaje, genera estas relaciones. Llega a percibir el lenguaje como un conjunto de posibilidades teóricas para la presentación de su experiencia discreta a los demás. El código elaborado, a través de su regulación, suscita progresivamente en sus hablantes una expectativa de diferencia; apunta a las posibilidades inherentes a una compleja jerarquía conceptual para la organización de la experiencia.

Es posible distinguir dos modos de código elaborado. Un modo facilita la elaboración verbal de *relaciones interpersonales*, y el segundo facilita la elaboración verbal de las relaciones entre los *objetos*. Estos dos modos de código elaborado diferenciarían distintas variedades de experiencia y presupondrían el aprendizaje del manejo de diferentes relaciones de rol. Los dos modos poseen los rasgos generales de un código elaborado. Ambos poseen escasa predicción sintáctica; ambos sirven como mercancías para la elaboración de un propósito discreto; orientan a sus usuarios hacia la expectativa de la diferencia; apuntan a órdenes conceptuales lógica-

mente similares: *pero los referentes de las relaciones son diferentes*.

Un individuo que estudia letras es probable que tenga un código elaborado orientado hacia la persona; mientras que un individuo que estudia ciencias, especialmente ciencias aplicables, es probable que tenga un código elaborado orientado hacia las relaciones con los objetos. Las dos culturas de C.P. Snow no pueden relacionarse con las experiencias diferenciadas a través de estos dos modos de código elaborado. Ser capaz de pasar de un modo a otro puede implicar un reconocimiento de, y una habilidad para traducir verbalmente diferentes órdenes de experiencia. También puede implicar un *reconocimiento* y una *habilidad para manejar* los diferentes tipos de relaciones de rol que estos modos de lenguaje promueven. Quizás más que de disposiciones genéticas hacia la persona o las relaciones de los objetos, puede ser que ciertas clases de familias y escuelas pueden orientar al niño hacia, y estabilizar el uso de uno o de ambos de estos dos modos de código elaborado. Para un individuo es posible quedar limitado a un código elaborado y al rol de las relaciones o a uno de estos dos modos, o tener todas las formas de códigos elaborado y restringido. Estas alternativas pueden estar sujetas a una considerable influencia ambiental.

El niño *limitado* al código restringido tenderá a desarrollarse esencialmente a través de la regulación inherente al código. Para tal niño, el lenguaje no se convierte ni en el objeto de una especial actividad perceptual, ni se desarrolla una actitud teórica hacia las posibilidades estructurales de la organización de la frase. El lenguaje es epitomizado por medio de una organización sintáctica limitadora y de bajo nivel y hay poca motivación u orientación hacia el incremento del vocabulario.

Hay un uso limitado y a menudo rígido de los calificadores (adjetivos, adverbios, etc.) y éstos funcionan como lugares comunes por medio de los cuales se transmite el propósito individual. Esto reduce drásticamente la elaboración verbal del propósito que, en su lugar, tiende a recibir significado por medios extra-verbales. Las palabras y las secuencias del discurso se refieren a amplias clases de contenidos, más que a una diferenciación progresiva en el seno de una clase. El reverso de esto es también posible; una gama de temas dentro de una clase se pueden enumerar sin conocimiento del concepto que unifica la clase. Las categorías a las que se hace referencia no están subdivididas sistemáticamente. Esto tiene implicaciones críticas si la referencia se dirige a un estado subjetivo del hablante. Aunque el lenguaje posee intensidad y vitalidad, tiende a ser impersonal en el sentido literal. La relación social original entre la madre y el niño ejerce poca presión sobre el niño como para hacer que su experiencia sea relativamente explícita de un modo diferenciado verbalmente. El lenguaje no se percibe como el medio principal de presentar al otro los estados interiores. El tipo de aprendizaje, las condiciones de aprendizaje y las dimensiones de la relevancia iniciadas y mantenidas en el código restringido son radi-

calmente diferentes del aprendizaje suscitado en el código elaborado.

La rígida gama de posibilidades sintácticas conduce a la dificultad de expresar la secuencia y el énfasis lógicos lingüísticamente. La función de construcción verbal se reduce, y esto a menudo crea en las secuencias del lenguaje una gran dislocación. A menudo los pensamientos se ensartan como abalorios en lugar de seguir una secuencia planeada. La restricción de la planificación a menudo crea un alto grado de redundancia. Esto significa que puede haber mucha repetición de información, por medio de secuencias que añaden muy poco a lo que ya se ha dicho. Los siguientes párrafos pueden ilustrar estos puntos:

Es parecido a estos jóvenes que entran en estas bandas y tienen que divertirse un poco y digamos que las cosas van mal y probablemente terminan por matar a alguien, creo que lo hacen para darse a conocer aquí y allá.

Chico, dieciséis años, CI verbal 104, no-verbal 100

Bien podría ser pero no parece que sea así en estos días, todavía hay asesinatos, hay gente que trata de apañárselas y puede decir a sus compañeros que ha matado a alguien y el que se le escape eso puede hacer que le pillen.

Chico, diecisiete años, CI verbal 99, CI no-verbal 126 +

Las relaciones de rol pueden ser limitadas y el cambio de código puede entorpecerse por las consecuencias reguladoras del código restringido. El individuo limitado al código restringido tenderá a mediar el código elaborado a través de su propia regulación.

La estructura y función del lenguaje de los niños y adultos limitados al código restringido es del *mismo orden general* que el lenguaje suscitado por las relaciones sociales que genera el código restringido bosquejada anteriormente. Algunos niños no tienen acceso a otro código. Claramente un código es mejor que otro, cada uno tiene su propia estética, sus propias posibilidades. La sociedad, sin embargo, puede situar diferentes valores sobre los órdenes de experiencia extraídos, mantenidos y progresivamente reforzados a través de los distintos sistemas codificantes.

La orientación hacia estos códigos, elaborado y restringido, puede ser independiente de la psicología del niño, independientemente de su habilidad innata, aunque el *nivel* en que se utiliza el código reflejará indudablemente los atributos puramente psicológicos. La orientación hacia esos códigos puede ser enteramente gobernada por la forma de la relación social, o más generalmente por la cualidad de la estructura social. Los procedimientos intelectuales y sociales por los que los individuos se relacionan con su entorno pueden ser en gran medida una cuestión de los modelos de lenguaje que se dan en el seno de la familia y los códigos que estos modelos de lenguaje utilizan.

Me gustaría prestar atención a las relaciones entre clase social y los dos sistemas codificantes. Las implicaciones sub-culturales de

la clase social dan lugar a diferentes procedimientos de socialización. Los diferentes sistemas normativos crean distintos sistemas de roles familiares que operan con distintos modos de control social. Considero que los sistemas normativos asociados a la clase media y los estratos asociados es probable que den lugar a modos de código elaborado, mientras que aquellos asociados a algunos segmentos de la clase obrera es probable que generen individuos limitados al código restringido. Claramente, la clase social es un índice extremadamente burdo para determinar los códigos y en este artículo se han dado más condiciones específicas que den cuenta de su surgimiento. Las variaciones en el comportamiento que se dan en el seno de los grupos que caen en una clase particular (definida en términos de ocupación y educación) dentro de una sociedad de clases a menudo es muy grande. Es posible localizar los dos códigos y sus modos de manera más precisa considerando la orientación del sistema de roles familiares, el modo del control social y las relaciones lingüísticas resultantes. Las variaciones en la orientación del sistema de roles familiares se pueden vincular a una red social exterior a la familia y los roles ocupacionales. No es posible más que mencionar las posibilidades de estos índices más sensibles. Se puede esperar que los niños socializados en el seno de la clase media y estratos asociados tengan *tanto* un código elaborado como restringido, mientras que puede esperarse que los niños socializados en algunos segmentos de los estratos obreros, particularmente la clase obrera baja, se *limiten*, a un código restringido. Si un niño ha de tener éxito en la escuela se convierte en fundamental el poseer, o al menos estar orientado hacia, un código elaborado.

El relativo retraso de los niños de la clase obrera baja bien puede ser una forma de retraso culturalmente suscitado y transmitido al niño a través de las implicaciones del proceso lingüístico. El código que el niño lleva a la escuela simboliza su identidad social. Lo relaciona con sus parientes y con sus relaciones sociales locales. El código orienta al niño progresivamente hacia un modelo de relaciones que constituyen para el niño su realidad psicológica, y esta realidad se refuerza cada vez que habla.

CONCLUSIÓN

Se han explicado dos códigos lingüísticos generales o sistemas de lenguaje, se han investigado sus orígenes sociales y se han expuesto brevemente sus consecuencias reguladoras. Pienso que la teoría podría aclarar los determinantes sociales de la educabilidad. Cuando un niño es sensible al código elaborado la experiencia escolar para tal niño supone un progreso simbólico y social. Es importante darse cuenta de que el código restringido tiene su propia estética. Tenderá a desarrollar una variedad metafórica de considerable poder, una simplicidad y una franqueza, una vitalidad y un rit-

mo; no debería minusvalorarse. Psicológicamente, une al hablante a su familia y a su comunidad local. El cambio de código implica cambios en los *medios* por los que la identidad social y la realidad se crean. Este argumento significa que las instituciones educativas en una sociedad de clases llevan consigo tendencias alienantes. Decir esto *no* significa argumentar en favor de la preservación de una cultura pseudo-popular, sino que es argumentar en favor de ciertos cambios en la estructura social y en las instituciones educativas; es también argumentar en favor de una sensibilidad mayor por parte de los profesores hacia los requisitos tanto cognitivos como culturales de la relación educativa formal. El problema es más profundo. Da lugar a la cuestión de una sociedad hecha a la medida del hombre, que respeta y concede significación por medio de una escala pura de logro ocupacional.

Desde un punto de vista más académico pienso provisionalmente que esta tesis podría tener una aplicación más general. Los códigos elaborados y restringidos y sus variantes deberían encontrarse en cualquier sociedad donde existan sus condiciones creadoras. En principio, las definiciones deberían ser capaces de aplicarse a una amplia variedad de lenguajes (y a otras formas simbólicas, v. g. música), aunque en cualquier caso la elaboración y la restricción serán relativas. La teoría debería ser vista como parte, pero no como toda, la respuesta al problema de cómo lo psíquico se transforma en social. La teoría es sociológica y está limitada por la naturaleza de estos supuestos. Las diferencias individuales en el uso de un código particular no se pueden captar. Está también claro que no hay más elementos, además de la cultura y de la comunicación, que pudieran revelarse por la consideración de aspectos del lenguaje. Finalmente, creo que es necesario que los sociólogos reconozcan en sus análisis que el hombre habla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AKHAMANOVA, O. S. *Et al.*: *Exact Methods in Linguistic Research*, Univ. of California Press, 1963.
- BERNSTEIN, B.: «Language and social class», *Br. J. Soc.* 11., 1960.
- BERNSTEIN, B.: «Linguistic codes, hesitation phenomena and intelligence», *Language and Speech*, 5, 1962.
- BERNSTEIN, B.: «Family Role Systems, Socialization and Communication», artículo presentado en la conferencia acerca de la Investigación de Cruces Culturales en la Infancia y en la Adolescencia, Univ. de Chicago, 1964.
- BOAS, F.: *Handbook of American Indian Languages*, Parte 1, Washington D. C.: Government Printing Office, 1911.
- BRONFERNBRENER, U.: «Socialization and social class through time and space», en Maccoby, E. E. *et al.* (eds.), *Readings in Social Psychology*, Methuen, 1958.
- BROWN, R.: *Words and Things*, Free Press, Nueva York, 1958.
- CHERRY, C.: *Language and Human Communication*, McGraw-Hill, Nueva York, 1957.

- COHEN, M.: *Pour une sociologie du langage*, París: Albin-Michel. *Behavioral Science* (publicación de la universidad de Michigan) 5, 1956.
- GELLNER, E.: «The crisis in the humanities and the mainstream of philosophy», en Plumb, J. H. (ed.), *Crisis in the Humanities*, Penguin, 1946.
- HERTZLER, J. O.: «Towards a sociology of language», *Social Forces* 32, 1953.
- HOIJER, H. (ed.): «Language in Culture», *American Anthropological Association Memoir* n.º 79, también publicado por Univ. of Chicago Press, 1954.
- HOIJER, H.: «The relation of language to culture», en Tax, S. (ed.), *Anthropology Today: Selections*, Univ. of Chicago Press, Phoenix Books, 1962.
- HYMES, D. H.: «Linguistic aspects of cross-cultural personality study», en Kaplan, B. (ed.), *Studying Personality Cross-Culturally*, Row Peterson, Nueva York, 1961.
- HYMES, D. H. (ed.): «The ethnography of speaking», en Gladwin T. y Sturtevant, W. C. (eds.), *Anthropology and Human Behavior*, Anthropological Society of Washington, D. C. (ASW Smithsonian Institution), 1962.
- HYMES, D. H. (ed.): «The ethnography of communication», *American Anthropologist*, edición especial (diciembre), 1964.
- KOHN, M. L.: «Social class and the exercise of parental authority», *Am. Soc. Rev.* 24, 1959 a).
- KOHN, M. L.: «Social class and parental values», *Am. J. Soc.* 64, 1959 b).
- LAWTON, D.: «Social class differences in language development: A study of some samples of written work», *Language and Speech*, 6, 1963.
- LAWTON, D.: «Social class language differences in group discussions», *Language and Speech*, 7, 1964 a).
- LAWTON, D.: «Social class language differences in individual interviews» (distribución privada), 1964 b).
- LURIA, A. R.: *The Role of Speech in the Regulation of Normal and Abnormal Behavior*, Pergamon, 1961.
- LURIA, A. R. y YUDOVITCH, F. I.: *Speech and the Development of Mental Processes in the Child*, Staples Press, 1959.
- MEAD, G. H.: *Mind, Self and Society: From the Standpoint of a Social Behaviorist*, Univ. of Chicago Press, 1936.
- MILLER, D. R. y SWANSON, G. E.: *Inner Conflict and Defense*, McGraw-Hill, Nueva York, 1959.
- NEWSON, J., y NEWSON, E.: *Infant Care in an Urban Community*, Allen and Unwin: Penguin, 1963.
- RAVENETTE, T.: «Intelligence, personality and social class: an investigation into the patterns of intelligence and personality or working-class secondary school children», Tesis doctoral no publicada, Univ. de Londres, 1963.
- REISSMAN, F.: *The Culturally Deprived Child*, Harper and Row, Nueva York, 1963.
- SAPIR, E.: «The status of linguistics as science», en Mandelbaum, D. G. (ed.), *Selected Writings of Edward Sapir*, Univ. of California Press, 1929.
- SAPIR, E.: *Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. 9, pp. 155-69, 1933.
- SAPORTA, S. (ed.): *Psycho-linguistics: a Book of Readings*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1961.
- SCHATZMAN, L. y STRAUSS, A. L.: «Social class and modes of communication», *Am. J. Soc.*, 60, 1955.
- TRIANDIS, H. C.: «The influence of culture on cognitive processes», en Berkowitz, L. (ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, Academic Press, Nueva York, 1964.
- VYGOTSKY, L. S.: *Thought and Language*, Willey, Nueva York, 1962.
- WHORF, B. L.: «The relation of habitual thought and behavior to language», en Spier, L. (ed.), *Language, Culture and Personality: essays in memory of Edward Sapir*, Sapir Memorial Publication fund, Menasha, Wisconsin, 1941.
- WHORF, B. L.: en Carroll, J. B. (ed.), *Language, Thought and Reality: select writings of Benjamin Lee Whorf*, Willey, Nueva York, 1956.

PARTE III

INVESTIGACIONES

APROXIMACIÓN SOCIO-LINGÜÍSTICA A LA
SOCIALIZACIÓN: CON ALGUNAS
REFERENCIAS A LA EDUCABILIDAD

I

Si un grupo social debido a su relación de clase, es decir, como resultado de su función ocupacional común y de su status social, ha desarrollado fuertes lazos comunes; si las relaciones de trabajo de este grupo ofrecen poca variedad o poca capacidad de adopción de decisiones; si sus reivindicaciones, para tener éxito, deben ser más bien colectivas que individuales; si las tareas laborales requieren manipulación y control físicos, en lugar de control y organización simbólicos; si el hombre subordinado en su trabajo es la autoridad en el hogar; si el hogar está superpoblado y limita la variedad de situaciones que puede ofrecer; si los niños son socializados en un entorno que ofrece pocos estímulos intelectuales; si un medio reúne todos estos atributos, entonces es pausable suponer que tal medio social generará una forma particular de comunicación que configurará la orientación intelectual, social y afectiva de los niños.

Estoy sugiriendo que si observamos las relaciones de trabajo de este grupo particular, sus relaciones en la comunidad, sus sistemas de roles familiares, es razonable argumentar que los genes de la clase social provienen en menor medida de un código genético que de un código de comunicación que la propia clase social promueve. Tal código de comunicación enfatizará verbalmente lo comunal en lugar de lo individual, lo concreto en lugar de lo abstracto, la sustancia en lugar de la elaboración de procesos, el aquí y el ahora más que la investigación de los motivos y propósitos, las formas posicionales en lugar de las formas personalizadas de control social. Decir esto acerca de un sistema de comunicación no supone devaluarlo, ya que tal sistema de comunicación tiene un vasto potencial, una considerable variedad metafórica y una capacidad estética exclusiva. Tal sistema de comunicación puede generar una variedad total de significados diversos. Sin embargo, ocurre que este código

de comunicación dirige al niño hacia órdenes de aprendizaje y relevancia que no están en armonía con lo que requiere la escuela. Cuando el niño es sensible al sistema de comunicación de la escuela y, de este modo a sus órdenes de aprendizaje y relación, la experiencia de la escuela para este niño es una experiencia de progreso simbólico y social; cuando el niño no es sensible al sistema de comunicación de la escuela, la experiencia del niño es una experiencia de cambio simbólico y social. En el primer caso tenemos una elaboración de una identidad social; en el segundo, un cambio de identidad social. De este modo, entre la escuela y la comunidad del niño de clase obrera puede existir una discontinuidad cultural basada en dos sistemas de comunicación radicalmente diferentes.

Los orígenes sociales de los códigos lingüísticos

Dedicaré el resto de esta sección a examinar cómo surgen diferentes formas de comunicación. Argumentaré que la forma particular de la relación social actúa selectivamente sobre lo que se dice, cuándo se dice y cómo se dice. La forma de la relación social regula las opciones que adoptan los hablantes a nivel sintáctico y léxico. Por ejemplo, un adulto hablando a un niño utilizará una forma de discurso en el que la sintaxis y el vocabulario son relativamente simples. El discurso utilizado por los miembros de una unidad de combate en maniobras será claramente diferente del discurso de esos miembros cuando se dirijan a su párroco. Para decirlo de otro modo, las consecuencias de la forma de relación social se transmiten en términos de ciertas selecciones léxicas y sintácticas¹. De este modo, diferentes formas de relación social pueden generar sistemas de lenguaje o códigos lingüísticos muy diferentes.

Argumentaré que diferentes sistemas de lenguaje o códigos crean para sus hablantes diferentes órdenes de relevancia y relación. La experiencia de los hablantes puede transformarse por medio de lo que se hace relevante o significativo por los diferentes sistemas de lenguaje. De este modo, la estructura social se convierte en el substrato de la experiencia del niño, esencialmente a través de las variadas consecuencias de los procesos lingüísticos. Desde este punto de vista, cada vez que el niño habla o escucha, la estructura social es reforzada en él y su identidad social configurada. La

¹ Ver Erving-Tripp, S. (1964), «An analysis of the interaction between language, topic and listener», en *The Ethnography of Communication*. Gumperz, J. J. e Hymes, D. (eds.): *American Anthropology*, publicación especial, vol. 66, n.º 6, parte 2. También Erving-Tripp, S. (1967), «Sociolinguistics», *Working Paper* n.º 3, Language-Behaviour Research Laboratory. Ver Gumperz, J. J. (1964), «Linguistic and social interaction in two communities», *American Anthropology*, vol. 66, ver más arriba. El trabajo de Dell Hymes también podría consultarse. Ver Hymes, D. (1967), «Models of the interaction of languages and social setting», *Journal of Social Issues*, 23.

estructura social se convierte en la realidad psicológica del niño por medio de la configuración de sus actos de lenguaje.

El mismo argumento puede establecerse más formalmente. Los individuos llegan a aprender sus roles sociales a través del proceso de comunicación. Desde este punto de vista un rol social es una constelación de significados aprendidos y compartidos por medio de la cual los individuos son capaces de entrar en formas estables, consistentes y públicamente reconocidas de interacción con otros. *Por tanto, un rol social puede ser considerado como una compleja actividad codificante que controla, tanto la creación y organización de significados específicos como las condiciones para su transmisión y recepción.* Si el sistema de comunicación que define un rol dado es esencialmente el del discurso, debería ser posible distinguir roles sociales críticos en términos de las formas de discurso que regulan. Por roles sociales críticos entiendo aquéllos a través de los cuales se transmite la cultura. Estos roles se aprenden en la familia, en el grupo de iguales o de la misma edad, en la escuela y en el trabajo. Estos son los cuatro principales conjuntos de roles aprendidos en el proceso de socialización. Cuando una persona aprende a subordinar su conducta al código lingüístico a través del cual se materializa el código, se le ofrecen órdenes de significados, de relación y de relevancia. El complejo de significados, por ejemplo, generado en el seno del sistema de roles de la familia, reverbera progresivamente en el niño para informar su conducta general. Los niños que tienen acceso a diferentes sistemas de lenguaje o códigos, es decir, los niños que aprenden diferentes roles en virtud de la posición de clase de su familia en la sociedad, pueden adoptar orientaciones sociales e intelectuales y procedimientos muy diferentes a pesar de su potencial común.

El concepto de código, tal y como lo utilizaré, se refiere al principio que regula la selección y organización de los acontecimientos lingüísticos. Bosquejaré brevemente dos tipos fundamentales de códigos lingüísticos y considerará sus funciones reguladoras. Estos códigos serán definidos en términos de la relativa facilidad o de dificultad de predicción de las alternativas sintácticas que adoptan los hablantes para organizar los significados. Si es difícil predecir a través de una muestra representativa las opciones sintácticas o alternativas elegidas en la organización del discurso, a esta forma de discurso se le puede llamar código elaborado. En el caso del código elaborado, el hablante seleccionará de entre una amplia gama de alternativas sintácticas y éstas estarán organizadas de modo flexible. En el código restringido hay menos dificultad para predecir a partir de una muestra representativa las alternativas sintácticas, ya que procederán de una gama restringida. Mientras que hay flexibilidad en el uso de alternativas en el código elaborado, en el caso del código restringido, la organización sintáctica está marcada por la rigidez. Hay que notar que estos códigos no son definidos en términos de vocabulario o de léxico. Una jerga no constituye un código

restringido. Sin embargo, es probable que la diferenciación léxica de ciertos campos semánticos sea mayor en el caso del código elaborado.

Está claro que el contexto es el principal control ejercido sobre las opciones sintácticas y léxicas, consecuentemente no es fácil proporcionar criterios lingüísticos generales para el aislamiento de los dos códigos. Las derivaciones de la teoría serán necesarias para describir la utilización sintáctica y léxica de un hablante en un contexto específico². Las definiciones dadas en el texto tendrían una creciente relevancia en la medida en que los hablantes pudieran determinar libremente por sí mismos la naturaleza de las constricciones ejercidas sobre su sintaxis y su léxico. En otras palabras, cuanto menos rígidas son las constricciones ejercidas sobre el discurso, más apropiadas son las definiciones generales. Cuanto más rígidas son las constricciones externas, más específicos son los criterios requeridos. Es también importante señalar que los códigos se refieren a controles *no* genéticos, *sino* culturales, controles ejercidos sobre las opciones que adoptan los hablantes. Estos códigos se refieren al resultado (*performance*) no a la competencia, en el sentido que Chomsky da a estos términos. Pueden ser diferentes *resultados* para cada grado de competencia. Ciertamente se da la circunstancia de que estos códigos pueden ser contemplados como diferentes tipos de competencia comunicativa, tal y como expone este concepto Dell Hymes³.

Si el hablante está orientado hacia el código elaborado, el código facilitará los intentos del hablante de hacer explícito (verbalmente) su propósito subjetivo. Si el hablante se orienta hacia el código restringido, este código no facilitará la expansión verbal del propósito del hablante. En el caso del código elaborado, el sistema de lenguaje requiere construcciones más complejas que en el caso del código restringido. Por ejemplo, en el caso del código elaborado, la construcción verbal del discurso es probable que sea mayor (con tal de que el hablante no se cite a sí mismo) que en el caso del código restringido⁴.

Argumentaré que los acontecimientos del entorno que cobran

² La investigación llevada a cabo por el Equipo de Investigación Sociológica muestra que hay considerables diferencias entre los niños de clase obrera y de clase media a la edad de cinco y siete años en su habilidad para utilizar la gramática y el léxico de acuerdo con la naturaleza del contexto. Ver también Hawkins, P. (1969), «Social class, the nominal group and reference», *Language and Speech*, 12. Henderson, D., «Social class differences in form-class usage», en *Social Class, Language and Communication*. Brandis, W. y Henderson, D., vol. I del Equipo de Investigación Sociológica, Universidad de Londres, Instituto de Educación, Series monográficas, *Language, Primary Socialization and Education* (ed.) Bernstein, B. Routledge and Kegan Paul, Londres, 1970.

³ Hymes, D., «On communicative competence», en Diamondi, S., *Anthropological Approaches to Education* (en prensa) (1968).

⁴ Bernstein, B., «Linguistic codes, hesitation phenomena and intelligence», *Language and Speech*, 5, y en este volumen (1962).

significación cuando se utilizan estos códigos son diferentes si los acontecimientos son sociales, intelectuales o afectivos. Estos dos códigos, elaborado y restringido, son generados por una forma particular de relación social. De hecho, es probable que se trate de la conciencia de diferentes estructuras sociales. No se desarrollan sólo necesariamente, debido a la habilidad innata del hablante.

Ahora nos podemos preguntar por cuál es la causa de la simplificación y rigidez de la sintaxis del código restringido. ¿Por qué se escoge el vocabulario de entre ciertos campos semánticos reducidos? ¿Por qué las intenciones del hablante están relativamente no elaboradas a nivel verbal? ¿Por qué el discurso controlado por el código restringido tiende a ser rápido, fluido, con escasas indicaciones articulatorias, los significados a menudo discontinuos, condensados y locales, implicando un bajo nivel de sintaxis y de selección de vocabulario donde el «cómo» en lugar de el «qué» de la comunicación es lo importante, sobre todo, por qué debería estar el significado exclusivo de la persona implícito verbalmente en lugar de explícito? ¿Por qué el código orienta a sus hablantes hacia un bajo nivel de causalidad?

El código restringido surgirá donde la forma de la relación social se base en una gama de identificaciones estrechamente compartidas, en una gama de suposiciones comunes. De este modo, el código restringido emerge donde la cultura o subcultura parte más del «nosotros» que del «yo»⁵. Tales códigos emergerán como controles y como transmisores de la cultura en grupos tan diversos como los presos, el grupo de adolescentes, el ejército, amigos de la infancia, entre el marido y la esposa. El uso del código restringido crea solidaridad social a costa de la elaboración verbal de la experiencia individual. El tipo de solidaridad social que tiene lugar en el código restringido apunta a la solidaridad mecánica, mientras que la solidaridad a la que da lugar el código elaborado apunta a la solidaridad orgánica⁶. La forma de comunicación refuerza la *forma* de la relación social en lugar de crear la necesidad de crear discursos que se ajusten a las intenciones de los hablantes. Los códigos restringidos no dan lugar a los «yoes» diferenciados verbalmente. Si pensamos en el modelo de comunicación entre parejas que llevan mucho tiempo casadas, vemos que el significado no tiene que ser totalmente explícito, un pequeño cambio en el tono o en el acento, un pequeño gesto, pueden tener un significado complejo. La comunicación transcurre bajo un trasfondo de identificaciones estrechamente compartidas y de empatía afectiva que elimina la necesidad de elaborar significados verbales y de continuidad lógica en la or-

⁵ De diferentes maneras Vygotsky, Sapir y Malinowsky han prestado atención a la simplificación de la gramática y a la ausencia de especificidad en el léxico donde las relaciones sociales están basadas en supuestos e identificaciones estrechamente compartidos.

⁶ Durkheim, E., *On the Division of Labour in Society*, Macmillan, Londres (1933).

ganización del discurso. De hecho, la orientación en estas relaciones se dirige menos hacia lo *verbal* que hacia el canal extra-verbal. Es probable que se utilice el canal extraverbal para transmitir intenciones, propósitos y aptitudes. Como consecuencia, los hablantes limitados al código restringido pueden tener dificultad en pasar de esta forma de comunicación a otras formas de comunicación que presuponen diferentes relaciones de rol y, por tanto, diferentes orientaciones sociales. De este modo, el código restringido puede limitar ciertos tipos de cambio de rol. Sin embargo, debe señalarse que el código restringido puede ser enteramente apropiado para ciertos contextos.

El código elaborado surgirá dondequiera que la cultura o subcultura enfatice el «yo» sobre el «nosotros». Surgirá dondequiera que la intención del otro no pueda darse por supuesto. En la medida en que la intención de la otra persona no puede darse por supuesta, los hablantes se ven forzados a elaborar sus significados y a hacerlos explícitos y específicos. Los significados discretos y locales para el hablante deben ser recortados de modo que sean inteligibles para el oyente, y esta presión fuerza al hablante a seleccionar entre alternativas sintácticas y alienta la diferenciación de vocabulario. En términos de lo que se transmite verbalmente, el código elaborado alienta al hablante a centrarse en la experiencia de los demás, como diferentes a las suyas. En el caso del código restringido, lo que se transmite verbalmente por regla general se refiere a la otra persona en términos de un grupo común o pertenencia al mismo status. Lo que se ha dicho aquí resume la estructura social y su base de suposiciones compartidas. De este modo, los códigos restringidos podrían ser considerados como códigos de status o de posición, mientras que los códigos elaborados están orientados hacia las personas. El código elaborado, en principio, presupone una frontera claramente demarcada o una brecha entre el yo y los otros que se cruza a través de la creación del discurso que se ajusta específicamente al «otro» diferenciado. En este sentido, el código elaborado está orientado hacia la persona más que hacia la categoría social o status. En el caso del código restringido, la frontera o brecha está entre quienes comparten o no el código. En este sentido, el código restringido es posicional u orientado hacia el status, no hacia la persona. Presupone un otro generalizado en lugar de diferenciado.

En el caso del código elaborado la orientación se dirige hacia el canal verbal; este canal conducirá a la elaboración de las intenciones del hablante. En el caso de los códigos restringidos, en grados cambiantes, son los canales extra-verbales los que se convierten en objetos de especial actividad perceptual. Es importante señalar que los usuarios del código restringido no es que sean no-verbales, sino que el discurso es de un orden diferente al controlado por el código elaborado. Si el código elaborado crea la posibilidad de la transmisión de símbolos individuales, el código restringido

crea la posibilidad de la transmisión de símbolos comunes. Ahora quiero interpretar las diferencias en el tipo de roles sociales a que dan lugar estos dos códigos.

Sistemas de roles cerrados y abiertos

Consideremos primero la gama de alternativas que ofrece un sistema de roles (digamos el de la familia) a los individuos para la expresión de diferentes significados. Aquí necesitamos distinguir entre dos órdenes básicos de significado, uno que se refiere a las relaciones inter e intra personales y otro que se refiere a las relaciones entre los objetos; es decir, los significados de los objetos y los significados de las personas. Al rol que reduce la gama de alternativas para la expresión de significados verbales lo podemos considerar como tipo cerrado. Se seguiría de aquí que cuanto mayor sea la gama de alternativas, más comunes o colectivos serán los significados verbales; y cuanto menor sea el orden de complejidad más rígidas serán las selecciones sintácticas de vocabulario —de este modo es más restringido el código—. Por otro lado, a un sistema de roles que permite una gama de alternativas para la expresión de significados verbales lo podemos considerar como tipo abierto. Se seguiría de aquí que cuanto mayor sea la gama de alternativas permitidas por el sistema de roles, más individualizados son los significados verbales, y más elevado es el orden y, cuanto más flexible sea la selección sintáctica y léxica, más elaborado será el código⁷.

Ahora podemos llevar más lejos esta simple dicotomía haciendo la distinción entre los órdenes de significado objetuales y personales. Un sistema de roles puede estar abierto o cerrado con respecto a las alternativas que permite para la expresión verbal de significados objetuales o personales.

Ahora en el área donde el sistema de roles está abierto, es probable que se alienten nuevos significados y se explore un orden conceptual complejo. En el área donde el sistema de roles es cerrado,

⁷ Nuestra investigación muestra que el habla de los niños de la clase media en comparación con el de los niños de clase obrera de cinco años de edad, es más probable que muestre una mayor diferenciación en las opciones léxicas en el seno del grupo nominal, y que estos niños son más flexibles en su uso de las opciones gramaticales que usan en el seno del grupo nominal. Es más probable que los niños de clase obrera seleccionen pronombres como encabezamientos de las frases (especialmente los pronombres de tercera persona). Cuando los pronombres se utilizan como encabezamientos, la posibilidad de modificación y de cualificación se reduce considerablemente. Además, nuestra investigación muestra (como lo hace la de Loban, W. (1966), *Language Ability*, U.S. Department of Health, Education and Welfare, Office of Education), que es más probable que los niños de clase media utilicen más frecuentemente, en ciertos contextos, verbos modales de incertidumbre o posibilidad. Ver Turner, G. y Pickvance, R. E., «Diferencias de clase social en la expresión de la incertidumbre en los niños de cinco años», *Language and Speech* (en prensa).

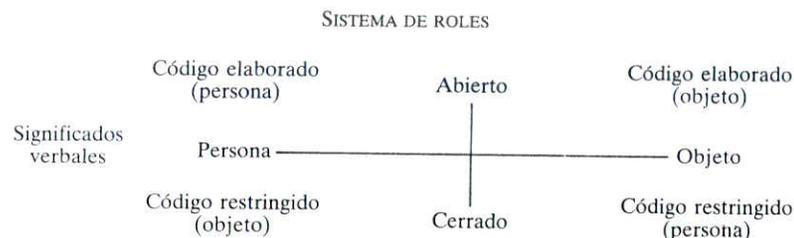


Figura 1

es probable que se desalienten los nuevos significados y que el orden conceptual se limite. Cuando el sistema de roles es del tipo cerrado, es probable que los significados verbales estén asignados. El individuo (o el niño) avanza en el sistema de significados y lo abandona relativamente como está. Cuando el sistema de roles es del tipo abierto, es más probable que el individuo exprese un significado en sus propios términos y aquí hay un potencial de modificar o cambiar el modelo de los significados recibidos. Podemos empezar a ver que en el área en el que el sistema de roles es cerrado hay poca motivación inducida para explorar y buscar activamente y extender significado; cuando el rol es cerrado se suscita poca motivación para investigar y crear nuevos significados. Llevemos esto un poco más lejos. Cuando un sistema de roles es abierto, el individuo o el niño aprende a enfrentarse a la ambigüedad y al aislamiento en la creación de significados verbales; cuando el sistema de roles es cerrado el individuo o el niño carece de tal aprendizaje. Por el contrario, aprende a crear significados verbales en contextos sociales que no son ambiguos y comunizados. Tal individuo o niño, puede experimentar una considerable tensión y conflicto de roles si trata persistentemente de individualizar la base de sus selecciones sintácticas y de vocabulario, y de este modo trata de crear o apuntar hacia un sistema de roles abierto. Nótese que lo que aquí es una fuente de tensión, es precisamente lo que el niño o el individuo aprende a hacer si es socializado en un sistema de roles abierto. De este modo una fuente de tensión de rol en el código restringido es precisamente la relación de rol apropiada en el código elaborado.

Ahora hemos bosquejado un marco que muestra una conexión causal entre los sistemas de roles, los códigos lingüísticos y la expresión de diferentes órdenes de significado y relevancia. El énfasis ha recaído en las relaciones entre roles y códigos. Es posible para una persona escribir en un código elaborado, pero no ser capaz de hablarlo, porque puede no ser capaz de enfrentarse a los requerimientos del rol (fuera y por encima del asunto del dialecto). Esto puede aplicarse, por ejemplo, a un chico brillante de la clase obrera cuya temprana socialización le ha ofrecido poca formación en el

rol social. Del mismo modo, las formas objetuales y personales del código elaborado no sólo crean diferentes órdenes de significado; se expresan a través de diferentes relaciones de roles. Bien puede ser que la tensión cultural entre las ciencias, especialmente las ciencias aplicadas, y el arte refleje las diferentes relaciones del rol que controlan las formas objetuales y personales del código elaborado.

La organización de la educación a menudo produce evasión y aislamiento entre los sujetos y los niveles y esto sirve para reducir el cambio de código y de rol entre los modos objetuales y personales del código elaborado y de los códigos restringido al elaborado.

Si nos preguntamos por cuáles son las fuerzas sociales generales que influyen en el desarrollo de los códigos elaborado y restringido y sus dos modos, es probable que la respuesta se encuentre en dos fuentes. Estas configuran la cultura y los sistemas de roles de las cuatro principales agencias socializadoras, la familia, el grupo de edad (o grupo de iguales), la escuela y el trabajo. Una fuente principal del movimiento del código restringido al elaborado radica en los incrementos en la complejidad de la división del trabajo. Esto cambia tanto la naturaleza de los roles ocupacionales como sus bases lingüísticas. Los dos modos del código elaborado pueden ser afectados por el paso de una economía de bienes a una de servicios. Este cambio puede promover el desarrollo del modo personal de código elaborado. La segunda fuente principal de orientación de código es probable que sea el carácter del sistema de valores centrados. Las sociedades pluralistas son propicias para dar lugar a fuertes orientaciones hacia el modo personal de código elaborado, mientras que las sociedades monolíticas son propicias para fortalecer la orientación hacia el modo objetual. Debería recordarse que las personas pueden ser tratadas como objetos.

Códigos lingüísticos y educabilidad

He tratado de mostrar cómo la naturaleza de la división del trabajo y el carácter del sistema central de valores afecta a los códigos lingüísticos a través del modo en que afectan a la cultura y a los sistemas de roles de las principales agencias de socialización, especialmente la familia y la escuela. La posición de clase social regula la función ocupacional, las relaciones intra e inter familiares y el interés por la escuela. De este modo, podemos esperar en términos generales, encontrar ambos modos de código elaborado en el seno de la clase media junto a los códigos restringidos. En la clase obrera baja podríamos esperar encontrar una alta proporción de familias limitadas al código restringido. Además, podríamos esperar que los niños de clase obrera inmersos en un proceso de movilidad social ascendente se dirijan más hacia un modo objetual que personal del código elaborado.

Cuando los niños están *limitados* al código restringido, ante todo debido a la subcultura y sistemas de roles de la familia, de la comunidad y del trabajo, podemos esperar que tenga lugar el principal problema de la educabilidad cuya fuente radica no tanto en el código genético como en el código de comunicación determinado culturalmente.

Los niños limitados al código restringido aprenden un código en el que lo extra-verbal tiende a convertirse en el principal canal para la cualificación y elaboración de la experiencia individual. *Esto no significa que el discurso del niño sea relativamente reducido.* La construcción verbal del discurso, con respecto al código elaborado, implica un orden relativamente bajo y una rigidez en la organización sintáctica. Lo inter-personal y lo intra-personal, aunque claramente *percibidos* y *sentidos*, están menos diferenciados verbalmente. El concepto de yo desarrollado a través del código restringido no se convierte, en sí mismo, en un área de indagación como en el caso del código elaborado, particularmente cuando éste está orientado hacia las personas. En el caso del código elaborado, tal código apunta a las posibilidades inherentes a una compleja jerarquía conceptual para la organización y expresión de la experiencia interior. Esto se da en menor medida cuando la experiencia está regulada por el código restringido, ya que este código orienta a los hablantes hacia una jerarquía conceptual menos compleja y, por tanto, a un orden de causalidad más bajo. Lo que se ofrece para aprender a través de un código elaborado y restringido es radicalmente diferente. Las orientaciones sociales e intelectuales, los imperativos motivacionales y las formas de control social, rebelión e innovación son diferentes. De este modo, el relativo retraso de muchos niños de clase obrera que en áreas de alta densidad de población o en áreas rurales pueden experimentar un retraso inducido, transmitido por los procesos lingüísticos. El bajo índice de logro de estos niños en los test verbales, su dificultad para los conceptos abstractos, sus fracasos en el área del lenguaje, su incapacidad general para aprovecharse de la escuela, todo puede provenir de las limitaciones del código restringido. Para estos niños la escuela suscita un cambio de código y con esto un cambio en la manera en que los niños se relacionan con los parientes y con su comunidad. Al mismo tiempo, a menudo ofrecemos a estos niños escuelas muy inadecuadas con los profesores menos capacitados. A menudo fracasan. «Los que tienen más» tienden a recibir más y ser más, mientras que «los que tienen menos», reciben menos y son menos.

Quiero hacer una observación final. El código restringido contiene un vasto potencial de significados. Es una forma de discurso que simboliza una cultura común. Tiene su propia estética. No debería minusvalorarse. Debemos asegurarnos de que las condiciones materiales de las escuelas que ofrecemos, sus valores, organización social, formas de control y pedagogía, las destrezas y sensibilidades de los profesores están refractadas en la comprensión de la cultura

que los niños llevan a la escuela. Después de todo, no hacemos menos por el niño de clase media. El problema no acaba aquí. Las condiciones de alojamiento deben mejorarse, los servicios sociales deben extenderse y debe desarrollarse la educación preescolar.

No podemos decir de qué es capaz el niño, ya que no tenemos una teoría de cómo debe ser un entorno óptimo; e incluso si existiera tal teoría, estamos poco dispuestos a redirigir el gasto nacional para atender a estos niños en la medida exigida.

II

SISTEMAS DE ROLES FAMILIARES, CONTROL SOCIAL Y COMUNICACIÓN

Ahora prestaré más atención a las relaciones entre sistemas de roles y códigos lingüísticos, ya que la conexión entre clase social y código lingüístico es demasiado imprecisa. Tal relación omite las dinámicas de la relación causal. Para examinar estas dinámicas es necesario prestar atención a la naturaleza del sistema de roles de la familia y a sus procedimientos de control social. El requisito básico de tal análisis es que sea predictivo y esto dará lugar a unos criterios medibles para evaluar las interrelaciones entre los sistemas de roles, formas de control social y orientaciones lingüísticas.

Es posible evaluar los sistemas de roles familiares con respecto a los principios que en cada familia controlan la asignación del derecho a la adopción de decisiones. De este modo consideraríamos el efecto de asignación del derecho a la adopción de decisiones en las interacciones entre los miembros de la familia.

Vamos a postular la existencia de dos tipos de familias —posicionales y de orientación personal⁸.

1. Familias posicionales

Si la adopción de decisiones está en función del status del miembro de la familia (padre, madre, abuelo, abuela, edad o sexo del niño), ésta será denominada posicional. (No es necesariamente au-

⁸ Esta distinción entre las formas posicional y personal de control fue explicada inicialmente por el autor inicialmente en un manuscrito no publicado (1962) y en un artículo, «Family role systems, socialization and communications», dado como conferencia en *Cross-Cultural Research into Childhood and Adolescence*, Universidad de Chicago, 1963. En aquel entonces el término «status» se utilizó en lugar de posicional. Los términos «posicional» y «personal» también han sido utilizados por Hanson, D. (1965), «Personal and positional influences in informal groups», *Social Forces*, 44. Sin embargo, la discusión de Hanson está centrada en algo diferente, ya que él contempla las relaciones posicionales como contractuales, y las relaciones personales como no contractuales.

toritaria o «fría» en oposición a «cálida»). En tal familia habría una clara separación de roles. Habría áreas formalmente definidas de adopción de decisiones y juicios asignados a los miembros de la familia en términos de su status formal. En tal tipo de familia podríamos esperar que hubiera estrechas relaciones e interacciones entre los padres y los abuelos. Además, podríamos esperar que los padres regularían estrechamente las relaciones del niño con su grupo de iguales (si es de clase media) o la relación del niño con sus iguales sería relativamente independiente de la regulación de los padres (si es de clase obrera). De este modo, en ciertas familias posicionales, la socialización del niño podría tener lugar a través de sus compañeros de la misma edad. Sugiero que las familias posicionales darían lugar a un sistema de comunicación débil o *cerrado*.

2. Familias orientadas hacia la persona

Por contraste podríamos considerar un tipo de familia en que la gama de decisiones, modificaciones y juicios sea una función de las cualidades psicológicas de la persona en lugar de ser una función del status formal. En tales familias hay claramente un límite a las interacciones establecidas por el desarrollo en edad y la adscripción de status. Sin embargo, la adscripción de status se reduciría (edad, sexo, relaciones de edad) en comparación con las familias posicionales. A diferencia de ciertas familias posicionales, la socialización de los niños nunca sería dejada en manos del grupo de edad del niño. La conducta del niño en su grupo de iguales estaría sujeta a discusión con los padres en lugar de con su legislación. Las familias de orientación personal darían lugar a un sistema de comunicación fuerte y *abierto*.

DISCUSIÓN: TIPOS DE FAMILIA, POSICIONAL-PERSONAL Y SISTEMAS DE COMUNICACIÓN ABIERTOS Y CERRADOS

1. Familias de orientación personal-Sistema de comunicación abierta

En estas familias los límites puestos a la discusión de las decisiones estarían establecidas en función de las características de la persona en lugar de su status formal. Simplemente, el status adscrito del miembro, para muchas actividades, sería debilitado por su status *logrado*. Los niños, por ejemplo, lograrían un rol dentro del sistema de comunicación en términos de sus exclusivas características sociales, afectivas y cognitivas. Claramente, si hay una reducida segregación del rol y una definición del menos formal, los padres y los niños operan con una mayor variedad de alternativas, es de-

cir, con una mayor discreción del rol. Dado que la discreción del rol (la gama de alternativas del rol en diferentes situaciones sociales) es amplia, se pueden hacer y ofrecer opciones individuales. Se genera una comunicación verbal de una clase especial. No se trata de más conversación, sino de una conversación de un tipo especial. Los juicios, sus bases y consecuencias, constituirían un importante contenido de la comunicación. El sistema de roles no cesaría de suscitarse y confrontarse la señalización verbal y la explicitación de las intenciones, apreciaciones y juicios. El sistema de roles no cesaría de acomodar y asimilar los diferentes propósitos de sus miembros. Contemplado desde otro punto de vista, los niños socializarían a los padres, tanto como los padres a los niños; en efecto, los padres serían muy sensibles a las características exclusivas de sus hijos. Estas se expresarían verbalmente y de este modo entrarían en el sistema de comunicación. De este modo desarrollaría un sistema de comunicación «abierto» que promovería y suministraría los medios lingüísticos y el aprendizaje de roles para la señalización verbal y la explicitación de los juicios, sus bases y sus consecuencias. De fundamental importancia es que el sistema de roles promovería la comunicación y la orientación hacia los motivos y disposiciones de los otros⁹. Hay que señalar también que en tal familia el niño aprende a *ejercer* su papel en lugar de tenerlo formalmente asignado. Los niños socializados en el seno de tal rol y de tal sistema de comunicación aprenden a enfrentarse a la ambigüedad y la ambivalencia, aunque claramente pueden darse consecuencias patológicas si apenas se perciben los límites.

2. Familias posicionales-Sistemas de comunicación cerrada

En este tipo de familia decíamos que los juicios y el proceso de decisiones serían una función del *status* del miembro en lugar de una cualidad de la persona. Habría segregación de roles y una división formal de áreas de responsabilidad en función de la edad, el sexo y la relación de status de edad. Las áreas limitadoras en lugar de generar discusión y acomodación se convierten en disputas que arrancan del relativo poder inherente a los respectivos status. El sistema de comunicación de los niños estaría «abierto» sólo en relación con sus compañeros de edad quienes se convertirían en la prin-

⁹ Ver Bernstein, B. y Henderson, D.: «Social class differences in the relevance of language to socialization», *Sociology*, vol. 3, n.º 1, enero de 1969. También Bernstein, B. y Brandis, W., «Social class, communication and control», en *Social Class, Language and Communication*: Brandis, W. y Henderson, D. vol. 1, en *Sociological Research Unit*, Monograph Series, *Language, Primary Socialization and Education*, ed. Bernstein, B. Routledge and Kegan Paul, 1970. Ver también: Khon, M. L. (1959), «Social class and the exercise of parental authority», *American Journal of Sociology*, 64.

principal fuente de aprendizaje y relevancia. Si la socialización es recíproca en las familias de orientación personal, tiende a ser unilateral en las familias de orientación posicional. Aquí el sistema de roles es menos probable que facilite la elaboración verbal de las diferencias individuales y es menos probable que conduzca a la elaboración verbal de los juicios, sus bases y sus consecuencias; no alienta la investigación verbal de los propósitos y de los motivos individuales. En una familia de orientación personal el yo en desarrollo del niño se diferencia debido a los continuos ajustes a las intenciones expresadas y elaboradas verbalmente, a las aptitudes y motivos de los demás. En las familias posicionales el niño aprende y responde a los requisitos de status. Aquí aprende lo que se puede llamar un rol comunalizado como distinto del rol individualizado de las familias de orientación personal. En las familias posicionales, la gama de alternativas inherentes a los roles (la discreción de roles) está relativamente limitada, concretamente el sistema de comunicación reduce el grado de selección individual de las alternativas. Por supuesto, en el seno de las familias posicionales hay una especial sensibilidad hacia las personas, pero la cuestión es que esta sensibilidad es menos probable que aparezca elaborada verbalmente de modo que se convierta en objeto de un control y de una especial actividad perceptual. En el seno de las familias posicionales el niño se desarrolla o bien dentro de los roles no ambiguos de su familia o en el seno de los roles claramente estructurados de sus compañeros de edad o en ambos. De este modo es menos probable que estos niños aprendan a enfrentarse a problemas de ambigüedad de roles y a la ambivalencia. Es más probable que eviten o excluyan actividades o problemas que implican este potencial.

CONTROL SOCIAL Y TIPOS DE FAMILIAS

Está claro que estos dos tipos de familia generan sistemas de comunicación radicalmente diferentes, los cuales han sido caracterizados como abiertos y cerrados. He sugerido que tienen importantes consecuencias socializadoras y lingüísticas. Ahora quiero bosquejar las diferencias en sus formas de control social con una especial referencia, de nuevo, a los usos en el lenguaje hablado.

Hemos dicho que dado que el sistema de roles es personal en lugar de posicional en orientación, es un sistema relativamente más inestable. Está continuamente asimilando y acomodando las intenciones expresadas verbalmente, las aptitudes y los motivos de sus miembros. Surgirán tensiones en función de las características del sistema de roles. Se desarrollarán formas especiales de arbitraje, reconciliación y explicación. Estas tensiones, sólo en última instancia pueden ser manejadas en términos del poder relativo inherente a los respectivos status. El control social estará basado en los significados elaborados lingüísticamente en lugar de en su poder. Sin em-

bargo, se da claramente la circunstancia de que el poder es al final la base última de la autoridad.

En las familias posicionales en las que los acuerdos de status reducen la inestabilidad inherente a las familias de orientación personal, el control social estará afectado por el poder o por la atribución de la conducta a normas universales particulares, las cuales regulan el status. De este modo, en las familias de orientación personal, es probable que el control social se exprese a través de medios elaborados verbalmente, orientados hacia la persona; mientras que en las familias posicionales, es probable que el control social se exprese a través de medios verbales menos elaborados, menos orientados hacia la persona pero más orientados hacia el status formal del controlado (el niño).

Es de crucial importancia analizar los procedimientos del control social, por lo que quiero mostrar, entre otras cosas, que las familias de orientación personal, desde una edad muy temprana, sensibilizan al niño hacia —al tiempo que lo promueven activamente— el desarrollo lingüístico para que puedan aplicar sus modos de control favorecidos. En las familias posicionales los modos de control social dependen en menor medida de los significados creados y elaborados verbalmente, y de este modo dentro de estas familias hay una menor necesidad de sensibilizar al niño hacia, y promover el temprano desarrollo de formas de discurso verbalmente elaboradas.

MODOS DE CONTROL SOCIAL¹⁰

Distinguiré inicialmente entre modos imperativos de control y el control basado en incitaciones. Posteriormente, distinguiré dos formas de incitaciones. Subyacentes a estas distinciones en los modos de control está la discreción de roles (la gama de alternativas) que autoriza.

1. *Modo imperativo*

Este modo de control reduce la discreción de roles concedido al controlado (el niño). Sólo permite al niño posibilidades externas de rebelión, la retirada o la aceptación. El modo imperativo se expresa a través del código restringido (predicción léxica): «¡Cállate!», «¡Déjame en paz!», «¡Vete!», o extraverbalmente por medio de la coerción física.

¹⁰ Se ha desarrollado y aplicado al habla de las madres y sus hijos un manual de codificación para el control social. Este manual expone una serie de delicadas subdivisiones en formas de control imperativas, posicionales y personales. El manual de codificación, construido por Bernstein, B. y Cook, J. está disponible en el Equipo de Investigación Sociológica, Universidad de Londres, Instituto de Educación.

2. Incitaciones

Estos son modos de control en los que al controlado (el niño) se le conceden grados diversos de discreción en el sentido de que se le ofrece una gama de alternativas, esencialmente lingüísticas. De este modo, el control social que descansa en las incitaciones permite, en varios grados, la reciprocidad en la comunicación y de aquí el aprendizaje lingüísticamente regulado. Estas incitaciones pueden dividirse en dos tipos y cada uno ser posteriormente clasificado en dos subtipos. Los dos tipos mayores son las incitaciones posicionales y las personales.

a) Incitaciones posicionales. Las incitaciones posicionales se refieren a la conducta del sujeto (el niño) con respecto a las normas inherentes al status particular o universal. Las incitaciones personales no pasan a través de la expresión verbal de los atributos personales de los controladores (padres) o de los controlados (niños). He aquí algunos ejemplos:

«Deberías ser capaz de hacerlo ahora» (norma de status de edad).

«Los niños pequeños no lloran» (norma de status sexual).

«La gente como nosotros no se comporta así» (norma sub-cultural).

«A papá no se le contesta así» (norma de relación de edad).

Las incitaciones posicionales no son necesariamente formas disfrazadas del modo imperativo. Consideremos la siguiente situación en la que un niño está aprendiendo su rol sexual. Un niño pequeño está jugando con una muñeca.

Madre: Los niños pequeños no juegan con muñecas.

Niño: Quiero la muñeca.

Madre: Las muñecas son para tu hermana.

Niño: Quiero la muñeca (sigue con la muñeca).

Madre: Ten, coge el tambor.

Comparemos esta situación con aquella en la que la madre dice: ¿por qué quieres jugar con la muñeca —son aburridas— por qué no jugar con el tambor?

La esencia de las incitaciones posicionales de la norma a aquellos que vinculan al niño con el proceso de aprendizaje de la norma a aquellos que detentan un status similar o particular. La norma se transmite de tal modo que el niño recuerda lo que comparte con los otros. Cuando el control es posicional, la norma es comunalizada. Cuando el control es posicional, el «yo» se subordina al «nosotros». El control posicional se expresa por medio de una específica variante lingüística. Como veremos después, las incitaciones personales pueden tener lugar en códigos restringidos o elaborados. Pueden ser lingüística o conceptualmente complejos, como ocurre en el caso del chico de *West Point* o de las escuelas privadas al que se

le recuerdan sus obligaciones y sus orígenes. Cuando el control es posicional, el niño (el regulado) aprende las normas en un contexto social en que los status relativos están claramente delimitados y carecen de ambigüedad. Las incitaciones posicionales pueden conducir a la vergüenza en lugar de a la culpa. En el caso de las incitaciones posicionales, sin embargo, ciertas áreas de experiencia están menos diferenciadas verbalmente que en el caso de las incitaciones personales. Las incitaciones posicionales transmiten la cultura o la subcultura de tal modo que incrementan la similitud de los regulados con otros individuos de su grupo social. Crean fronteras. Si el niño se rebela, desafía muy pronto las bases de la cultura y su organización social; esto puede forzar al controlador (padre/profesor) al modo imperativo.

b) Incitaciones personales. En estas incitaciones el foco se centra en el niño en tanto que individuo, en lugar de en su status formal. Las incitaciones personales tienen en cuenta los componentes interpersonales o intrapersonales de la relación social. Funcionan sobre todo al nivel del propósito, motivo y disposición individual y, en consecuencia, se expresan por medio de una variante lingüística distintiva. Esto, de nuevo, puede suceder en los códigos elaborado y restringido. Ocurriría que las áreas de experiencia diferenciadas verbalmente por medio de las incitaciones personales serían muy diferentes de las experiencias controladas por las incitaciones posicionales. El siguiente ejemplo podría ayudar a aclarar las diferencias.

Imaginemos una situación en la que un niño tiene que visitar a su abuelo materno y al niño no le gusta besarle porque hace tiempo que el abuelo no se afeita. La madre le dice al niño antes de ir:

Madre: Los niños besan al abuelito (posicional).

Niño: No quiero, ¿por qué siempre tengo que besarle?

Madre: No se encuentra bien (razón posicional). No quiero oír tonterías (imperativo).

Otra madre dice en el mismo contexto: «Sé que no te gusta besar al abuelito, pero está enfermo y te quiere mucho y le hará feliz que le beses».

El segundo ejemplo quizás sea un chantaje, pero notemos que la madre reconoce el propósito del niño explícitamente y lo vincula a los deseos del prójimo. Se efectúan relaciones causales al nivel interpersonal. Además, en el segundo ejemplo, aparentemente el niño elige (discreción). Si el niño hace una pregunta se le dan explicaciones. La madre, por decirlo así, acomoda la situación al niño y la norma se aprende en un contexto interpersonal individualizado. La norma es, por así decirlo, *alcanzada* por el niño. El niño, dada la situación y la explicación, opta por la norma. En el primer ejemplo, la norma simplemente es *asignada* en una relación social que descansa sobre el poder latente de su eficacia. Aquí vemos otra diferencia entre las incitaciones personales y posicionales en el sen-

tido de que las normas son asignadas en el control posicional y alcanzadas en el control personal.

Cuando el control es personal, se ofrecen al niño órdenes globales de aprendizaje, cosa que no ocurre si el control es posicional. Cuando el control es personal, cada niño aprende la norma en un contexto que, por decirlo así, se ajusta exclusivamente a él, al igual que el lenguaje a través del cual se expresa. Cuando el control es posicional, el aprendizaje de los objetos, acontecimientos y personas se reduce y el niño llega a aprender que quienes detentan la autoridad pueden recurrir rápidamente al poder. Cuando el control es personal, a diferencia de cuando es posicional, las diferencias de status están menos delimitadas y las ambigüedades y las ambivalencias se expresan verbalmente. Apuntaría, aunque no hay tiempo para desarrollarlo, que puede tratarse de consecuencias patológicas del uso extensivo de las incitaciones personales.

Finalmente, si las incitaciones posicionales conducen al desarrollo del sentimiento de culpa, las incitaciones personales pueden conducir a la formación del sentimiento de vergüenza.

En el caso de las incitaciones de orientación personal, los derechos del controlador o padre inherentes a su status formal es menos probable que sean impugnados que en el caso de las incitaciones posicionales. En el caso de las incitaciones personales, lo que puede ser desafiado es el conjunto de razones que da el controlador o incluso una condición específica del controlador o del padre (v. g. «¿Siempre te duele la cabeza cuando quiero jugar?»). De este modo, las incitaciones personales pueden actuar para proteger el orden normativo del que el controlador deriva sus derechos. Aquí hay una atenuación de la relación entre el poder y el sistema de normas. En el caso de las incitaciones posicionales que pasan rápidamente al modo imperativo de control, los derechos formales del controlador o del padre pueden ser desafiados, y con esto el orden normativo global del cual el controlador extrae sus derechos, puede ser impugnado. Las formas de control imperativas/posicionales bajo ciertas condiciones, pueden llevar al sujeto socializado a orientarse hacia sistemas de valores alternativos. Además, cuando el control es personal, la base del control radica en los significados individualizados lingüísticamente elaborados. Esto puede conducir a una situación en la que el niño alcanza su autonomía, aunque su sentido de la identidad social puede debilitarse. Tal ambigüedad, en el sentido de la identidad social, la ausencia de fronteras, pueden conducir a tales niños hacia un sistema de valores radicalmente cerrado y a su consiguiente estructura social. Por otro lado, cuando el control es posicional y, aún más, cuando es imperativo, el niño tiene un fuerte sentido de identidad social, pero las normas que aprende estarán vinculadas a contextos específicos y su sentido de autonomía puede reducirse. Finalmente, un niño socializado por controladores que favorecen los procedimientos posicionales o imperativos se hacen muy sensibles a las relaciones específicas del rol en el con-

texto de control. Tal niño puede quedar desconcertado, inicialmente cuando se sitúa en un contexto de control en que se utilizan los procedimientos personales, ya que puede carecer de la orientación y de la facilidad para asumir diferentes opciones o alternativas que ofrece esta forma de control. Las formas de control de orientación personal pueden generar presión de rol cuando el niño ha sido socializado a través de formas de control imperativas o posicionales.

He bosquejado brevemente, con especial referencia a la comunicación, modos de control social imperativos, posicionales y personales. Está muy claro que en una familia dada, o incluso en un contexto de control dado, se pueden utilizar los tres modos. Es también probable que ocurra en una familia en que los padres puedan compartir los modos de control o cada uno utilice un modo diferente. Sin embargo, podemos distinguir entre familias, a un nivel más amplio de fragilidad entre los padres, en términos de sus modos preferidos de control. Se sigue de aquí que también podríamos distinguir los modos de control que se utilizan en un contexto dado. Podemos resumir las consecuencias para el aprendizaje inherentes a los tres modos de la siguiente manera:

<i>Modo</i>	<i>Aprendizaje</i>	<i>Nivel de aprendizaje</i>
Imperativo	Jerarquía	Código restringido
Posicional	Obligación de rol y diferenciación	{ Código restringido { Código elaborado
Personal	Interpersonal Intrapersonal	{ Código restringido { Código elaborado

Ahora podemos vincular a las familias posicionales con sistemas cerrados de comunicación con modos de control posicionales, imperativos. En principio, podríamos distinguir entre familias posicionales cuyo modo de control preferido es imperativo (¿la clase obrera baja?) y familias posicionales en las que el modo preferido son las incitaciones posicionales con un relativo escaso uso de la coerción física. Podríamos distinguir entre familias posicionales en función de si su código dominante es elaborado o restringido. En el mismo sentido, podríamos vincular a las familias de orientación personal con sistemas de comunicación abierta que operan con incitaciones personales. De nuevo, podríamos distinguir entre tales familias en términos del código general dominante, elaborado o restringido. Esto último nos informa acerca del grado de apertura del sistema de comunicación y de su orientación conceptual. De este modo, los roles que los niños aprenden en estas diversas familias, sus orientaciones conceptuales, su percepción y su uso del lenguaje, diferirían ¹¹.

¹¹ Debería estar claro que en esta discusión he citado muchos trabajos de la literatura de sociología y de psicología social. En particular, Bott, E., *Family and Social Network*, Tavistock Press, 1957; Foote, N. N. (ed.), *Household Decision-Ma-*

A partir de este análisis podríamos encontrar familias posicionales profundamente arraigadas en su comunidad que operan esencialmente con modos de control imperativo, familias en las que los niños son socializados en grupos de edad o compañeros no supervisados. Aquí, podríamos esperar que el desarrollo de códigos restringidos (objeto), el núcleo del problema del lenguaje/educabilidad. También debería ser posible localizar, en el seno de la clase obrera, familias que se orienten hacia formas de control personal dentro de la rúbrica general del código restringido. Estas familias, podríamos esperar, estarían menos integradas en su comunidad local, quizás debido al realojamiento o a que los padres se estaban enfrentando activamente a las complejas relaciones entre su sub-cultura local y las culturas de la sociedad en general. Aquí podríamos hallar una orientación hacia el código restringido (persona) o un cambio en dirección al código elaborado (persona).

Merece la pena señalar un punto más. En el seno de las grandes familias posicionales de la clase obrera podríamos esperar hallar una marcada diferencia entre chicos y chicas en su uso del lenguaje. Las chicas, especialmente, las chicas mayores en tales familias, tienden a adoptar roles maternos. También median entre los padres y los hermanos, lo que tiene también gran importancia. Su papel es más complejo, ya que combina el rol de un hermano normal con el de mediador, y con eso el de controlador. Además, las chicas están menos vinculadas a la orientación a la actividad y a la estructura social del grupo de iguales, a diferencia de los chicos. De este modo, las chicas, especialmente las chicas mayores de tales familias, es probable que sean de orientación personal y que tengan que confiar en mayor medida en las formas de control basadas en los significados elaborados lingüísticamente que en la coerción física. Finalmente, están colocadas en una situación que implica una variedad de roles y de cambio de códigos, v. g. chica-chico, chica-chica, chica-chicas controladoras, chica que controla a chicos, chica que media entre los padres y otros hermanos. Es probable que estos factores desarrollen la orientación de la chica hacia un uso más diferenciado, más individualizado del lenguaje¹².

king: *Consumer Behaviour*, vol. 4, cap. 5, Nueva York: Macmillan, 1966; Bronfenbrenner, U., «Socialization and social class in time and space», *Readings in Social Psychology*, eds. Maccoby, E. et al., Holt, Rinehart and Winston, Nueva York, 1958.

¹² La investigación de Henderson, citada más arriba, como cualquier otra investigación, indica una superioridad marcada en la forma de uso de clase por parte de las chicas de clase obrera comparadas con los chicos de clase obrera. Es posible, sin embargo, que nuestras propias técnicas de extracción puedan crear contextos para las chicas, en los que puedan demostrar una superioridad promovida socialmente. Tenemos razones para pensar que tal superioridad en las chicas no es total-

En el seno de la clase media seríamos capaces de aislar las familias posicionales de las de orientación personal, las cuales, a partir de este argumento, orientarían a sus hijos *inicialmente* (la educación formal podría cambiar esto) a los dos modos, objetual y personal, de código elaborado. En la sección anterior de este artículo hicimos sugerencias acerca de los orígenes sociales de los códigos elaborado y restringido en términos del incremento de la complejidad de la división del trabajo y el carácter del sistema central de valores. Ahora dirigiremos nuestra atención hacia las condiciones sociales que pueden dar lugar a familias de orientación posicional y personal en la clase media y en la clase obrera¹³.

La literatura sugiere insistentemente que la familia tradicional de clase obrera es del tipo posicional. Aquí encontramos un aislamiento entre las sub-culturas y las relaciones sociales de la clase media y de la clase obrera (producto del sistema de clases); una alta densidad de población en territorios limitados; un bajo porcentaje de movilidad social (por medio del fracaso escolar) que da lugar a la endogamia; una solidaridad social que surge de la similitud de la función económica y de los intereses; desempleo; reciprocidad de servicios y ayuda mutua entre las familias, resultado en parte del bajo nivel de renta (en los EE. UU. el origen étnico común y la sub-cultura) que sustenta la transmisión de esta sub-cultura particular. El debilitamiento del tipo de familia posicional, los sistemas cerrados de comunicación del código restringido, resultaría del juego de fuerzas que diferenciarían a la familia de su comunidad y de ese modo debilitaría la transmisión de creencias y valores colectivos y la subsiguiente regulación detallada de la conducta.

En Inglaterra, desde la guerra, esto ha comenzado a suceder como resultado de:

1. Mayor riqueza, mayor movilidad social y, por tanto, mayor sensibilidad hacia una gama más amplia de influencias que en parte han sido ofrecidas por los medios de comunicación.
2. Realojamiento en áreas de una densidad de población relativamente baja.

mente el resultado de un desarrollo biológico más temprano. Las chicas (de cinco años) de madres de clase media que puntúan bajo en el índice de comunicación, ofrecen un habla en que el léxico está menos diferenciado que el léxico de las chicas de clase media cuyas madres puntúan más alto en el índice de comunicación transmitida. Los hallazgos de Bernstein, B. y de Brandis, W. (referido a lo anterior), indican que hay un subgrupo de madres de *clase media* (posicional), que explican menos y que son más coercitivas en la socialización de la *chica* que en la socialización del chico. De este modo, el diferente uso del lenguaje por parte de los chicos y de las chicas, en parte puede derivarse del papel de aprendizaje de la familia y del grupo de edad. También puede ser una función de los contextos de discurso construidos para obtener los discursos.

¹³ Un intento muy interesante para distinguir las familias empresariales y burocráticas puede encontrarse en Miller, D. y Swanson, G. E., *The Changing American Parent*, Willey, Nueva York, 1958.

3. Un cambio en la posición en el poder de la mujer debido a su integración en el mercado de trabajo.
4. Un cambio en la actitud hacia la educación y hacia el desarrollo del niño, por parte de los grupos obreros y, por tanto, un mayor interés por la educación y la subsiguiente movilidad social.
5. Un cambio en la solidaridad entre los grupos consecuencia, hasta recientemente, del pleno empleo y de los mayores salarios.
6. El paso de una economía de bienes a una economía de servicios y el consiguiente cambio en la división del trabajo. Se trata de una economía que está más orientada hacia la persona que hacia el objeto.

Estas diferentes fuerzas están empezando a debilitar la transmisión de una sub-cultura obrera basada en la comunidad, aislada socialmente y ha creado las condiciones para unos sistemas familiares más individualizados¹⁴. «Esto no quiere decir que la sub-cultura de la clase obrera haya sido erosionada y reemplazada por creencias, valores y normas de clase media; solo que ahora se dan las condiciones para unas relaciones más individualizadas y menos comunalizadas.

En los EE. UU. (y el autor no está capacitado para explicar esto) la situación es mucho más compleja. Además de los intentos de la escuela que hasta ahora no han sido especialmente exitosos, la influencia más importante ejercida sobre el cambio de códigos lingüísticos es probablemente el Movimiento en favor de los Derechos Civiles. Este movimiento y sus diversas organizaciones están provocando un cambio en la visión por parte del negro de su propia sub-cultura, su relación con la cultura de los blancos y su actitud hacia la educación. Este movimiento ha dado lugar a poderosos líderes carismáticos de nivel nacional y local, que están forzando a los negros a re-valorar, re-examinar su relación estructural con la sociedad. Es probable que esta confrontación (a pesar de la violencia) formule nuevas demandas sobre los recursos lingüísticos y desafíe la pasividad de la vieja sub-cultura y su sistema de relaciones sociales. El lenguaje de la protesta social, con el desafío de los prejuicios, está acuñando nuevas formas culturales, puede jugar un importante papel en la destrucción de las limitaciones de los códigos restringidos acotados sub-culturalmente.

Por otro lado, los cambios de la clase media en las orientaciones de los tipos de familia podrían reflejar cambios en el carácter

¹⁴ Un buen informe de este movimiento aparece en Goldthorpe, J. y Lockwood, D. (1964), «Affluence and the class structure», *Sociological Review*. Para un análisis general de los efectos de las interrelaciones entre la división del trabajo y el sistema de valores fundamentales sobre la estructura de las agencias de socialización, ver Parsons, T., *Personality and Social Structure*, cap. 8, Free Press, Nueva York, 1964.

de las ocupaciones de clase media; en particular, el movimiento desde las ocupaciones empresariales a las gerenciales, desde las profesionales a las de servicios. Al mismo tiempo, la indeterminación del sistema de valores ha individualizado la opción y ha cambiado la base de las relaciones de autoridad en el seno de la familia. La «ciencia» del desarrollo del niño y su popularización en los libros, artículos y revistas, ha tenido también una gran importancia, dadas las condiciones anteriormente expuestas, en la configuración de las relaciones de los roles y de la comunicación en el seno de las familias de clase media. Es probable que la personalización de las agencias de socialización haya ido más lejos en los EE. UU. que en el Reino Unido. Es importante señalar que los tipos de familia pueden ser influidos por la naturaleza de las creencias políticas y religiosas. En conjunto, las sociedades pluralistas tales como los EE. UU. o el Reino Unido es probable que den lugar a fuertes tendencias hacia las agencias de socialización personalizadas, mientras que las sociedades con un sistema de valores planificados y diseminados centralizadamente es probable que desarrollen agencias de socialización muy posicionales que generen códigos lingüísticos de orientación objetual.

Recordemos el argumento. Empezamos con la perspectiva de que la organización social y la sub-cultura de la clase obrera baja podrían generar una forma distintiva de comunicación que sería transmitida a través de los genes de la clase social. En segundo lugar, se establecían dos tipos generales de códigos lingüísticos y se analizaron sus orígenes y sus consecuencias reguladoras. En tercer lugar, sugerí que la sub-cultura de la clase obrera baja se transmitiría a través del código restringido, mientras que la de la clase media se expresaría a través de los códigos elaborado y restringido. Este vínculo causal fue considerado como muy impreciso y omitía la dinámica del proceso. El cuarto paso implicaba la construcción de dos tipos de sistemas de comunicación, causalmente relacionados, «abierto» y «cerrado», y sus procedimientos de control social. El quinto paso estableció el vínculo causal entre los códigos elaborado y restringido y sus dos modos de sistemas de roles familiares de orientación posicional y personal. Finalmente, se expusieron los factores que afectaban al desarrollo de los tipos de familia.

III

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL CAMBIO DE CÓDIGO LINGÜÍSTICO HABITUAL

Finalmente me gustaría considerar algunas posibles consecuencias del cambio de código lingüístico. En las sociedades contemporáneas, tanto en las occidentales como en las sociedades en desarro-

llo, las instituciones educativas se enfrentan al problema de alentar a los niños, a cambiar y a extender el modo en que utilizan normalmente el lenguaje. En los términos de este artículo, esto se convierte en un cambio desde el código restringido al elaborado. El cambio en el código lingüístico implica algo más que un cambio en la selección sintáctica y léxica. La perspectiva adoptada aquí y en otros artículos es que los códigos lingüísticos son controles básicos en la transmisión de la cultura o subcultura y son los creadores de la identidad social. «Los cambios en tales códigos implican cambios en los medios por los que se generan el orden y la relevancia. Los cambios en los códigos suponen cambios en las relaciones de roles y en los procedimientos de control social.

En otro artículo he distinguido mi posición de la de Whorf¹⁵, pero creo que hay distilaciones o precipitaciones del sistema general de significados inherentes a los códigos lingüísticos, los cuales ejercen un efecto difuso y generalizado sobre la conducta de los hablantes. Lo que estoy planteando provisionalmente es que puede haber incorporado a la cultura o a la sub-cultura un concepto organizador básico, conceptos o temas, cuyas ramificaciones se pueden difundir en la cultura o sub-cultura. Las formas de discurso que expresan la cultura o sub-cultura, transmiten este concepto o conceptos organizativos dentro de su Gestalt, en lugar de hacerlo a través de cualquier conjunto de significados.

El siguiente diagrama aclara la aplicación de este pensamiento esencial de Whorf con respecto a los códigos lingüísticos y sus controles sociales explicados en este artículo.

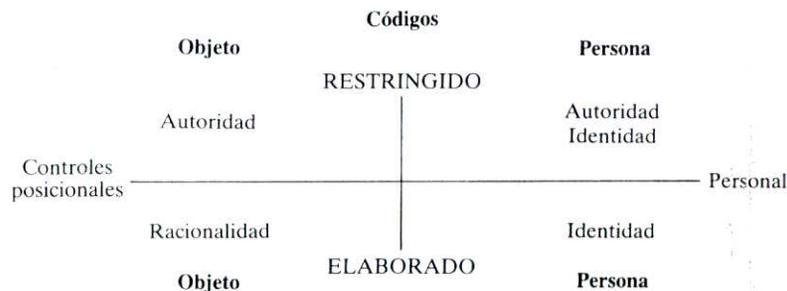


Figura 2.

Código restringido-Posicional (objeto).

El concepto organizador básico se constituirá a partir de los conceptos de autoridad o de respeto.

Código restringido-personal (persona).

Aquí el concepto organizador básico será la autoridad/identidad en un estado de tensión no resuelta. Por «identidad» simplemente quiero expresar una preocupación por la cuestión de «¿quién soy yo?».

Código elaborado-Posicional (objeto).

Aquí el concepto organizador básico se centraría en el concepto de racionalidad.

Código elaborado-Personal (persona).

El concepto organizador básico se referiría al concepto de identidad.

Desde esta perspectiva el cambio inducido educativamente del código restringido (objeto) al código elaborado (persona) supone un cambio en los conceptos organizadores pasando de la autoridad/respeto a la identidad. De un concepto organizador que hace irrelevante la cuestión de la identidad personal pasaríamos a un concepto organizador que sitúa la noción de identidad al frente de la personalidad. Los individuos que están haciendo tal cambio de códigos están implicados en un cambio cultural básico al nivel de los significados y al nivel sociológico del rol. Necesitamos saber mucho más acerca de las consecuencias sociales y psicológicas de los cambios radicales en los códigos lingüísticos.

Es muy probable que el paso del código restringido (objeto) sea hacia el código elaborado (objeto) que hacia el modo personal de código elaborado. Concretando, podríamos esperar que los niños de la clase obrera se dirijan hacia las ciencias aplicadas en lugar de a las letras. Este paso de la autoridad a la racionalidad para los chicos de la clase obrera puede implicar un cambio menos traumático en sus relaciones de rol, sistemas de significados y control, que el paso de la autoridad a la identidad. La autoridad y la racionalidad son posicionales en el sentido de que el individuo opera *dentro* de un marco, dentro de un sistema o estructura, careciendo del problema crítico de los fines y, a menudo de los medios. De ningún modo se debe considerar que esta especulación signifique que es más apropiado para los individuos limitados al código restringido (objeto) el ser orientado hacia las ciencias aplicadas o a las labores rutinarias de bajo nivel de supervisión, donde las personas a menudo son tratadas como objetos. Es más probable que hagan estas opciones que se dediquen a las letras. Es más probable que se preocupen por los procesos objetuales que por los procesos interpersonales e intrapersonales.

Además se podría esperar que los individuos que empiezan en los códigos restringidos (persona) pasen a los códigos elaborados (persona) en lugar de a los códigos elaborados (objeto). Los individuos de este cuadrante, si pasan a los códigos elaborados, es probable que estén intranquilos en su búsqueda de pertenencia, o podrían aceptar algún sistema de creencias creado para ellos. Se considera que muchos pueden convertirse en profesores, escritores, líderes de la protesta o quizás pueden verse envueltos en movimien-

¹⁵ Bernstein, B.: «A socio-linguistic approach to social learning», en *Penguin Survey of the Social Sciences*, Gould, J. (ed.), Penguin Books, 1965.

tos marginales o en grupos desviados. Este cambio de código implica importantes problemas de conflicto cultural.

Hay relativamente pocos individuos que sean capaces de manejar igualmente ambos modos de código elaborado, aunque sospecho que las ciencias sociales contienen muchos de éstos. Los significados, roles y controles que contienen estos dos modos son algo antitéticos. En la base de los significados del código elaborado (objeto) está la noción de un sistema integrado que puede generar orden. De un modo extraño, es un objetivo idealista en carácter. En la base de los significados del código elaborado (persona) está el pluralismo, una variedad de posibilidades. Es idealista subjetivo o romántico en carácter. *Otro modo de ver esto podría ser sugerir que la principal función latente del código elaborado (objeto) es eliminar la ambigüedad, mientras que la principal función del código elaborado (persona) es crearla.*

Estos son pensamientos apenas elaborados¹⁶. Mi excusa para incluirlos es señalar la necesidad de una discusión de problemas más generales implicados en el cambio de formas de habla.

Conclusión

He intentado en las dimensiones de este artículo esbozar un amplio marco en el que se pudieran situar los problemas particulares del lenguaje. El artículo es ciertamente una excusa para una investigación mayor acerca de las constricciones sociales que recaen sobre los códigos lingüísticos, las condiciones para su mantenimiento y cambio y, sobre todo, sus funciones reguladoras.

¹⁶ Las ideas presentadas en esta selección han sido desarrolladas por Douglas M. Reader de Antropología Social, University College, Londres, en su artículo «The contempt of ritual», presentado en *Aquinas Conference*, Blackfriars, Oxford, marzo de 1967.

CLASE SOCIAL, LENGUAJE Y SOCIALIZACION

INTRODUCCIÓN

Puede que sea útil hacer explícitos los orígenes teóricos de la tesis que he venido trabajando en la última década. Aunque inicialmente la tesis se refería a los problemas de educabilidad, este problema fue absorbido y estimulado por la cuestión más amplia de las relaciones entre los órdenes simbólicos y la estructura social. La cuestión teórica básica, que dictaba la aproximación al importante, aunque inicialmente restringido, problema empírico, se refería a la estructura fundamental y a los cambios en la estructura de la transmisión cultural. Un análisis detallado de lo que superficialmente podría parecer una retahíla de artículos repetitivos, creo que presentaría tres aspectos:

1. La emergencia gradual de la dominación de los principales problemas teóricos a partir del programa local, empírico, de los antecedentes sociales de la educabilidad de diferentes grupos de niños.
2. Intentos de construir tanto la generalidad de las tesis como la especificidad creciente a nivel contextual.
3. Vinculados con intentos de construir tanto la generalidad de las tesis como la especificidad creciente a nivel contextual, hubo intentos por aclarar tanto el status lógico como empírico del concepto organizativo básico, el código. Desafortunadamente, hasta hace poco estos intentos fueron vistos más como una *planificación y análisis* de los estudios empíricos que como formulaciones explícitas.

Sin embargo, mirando hacia atrás, creo que habría creado menos malentendidos si hubiese escrito sobre códigos socio-lingüísticos que sobre códigos lingüísticos. Usando sólo el último concepto

di la impresión de que estaba edificando la sintaxis a costa de la semántica. O peor aún, sugiriendo que existía una relación unívoca entre el significado y una sintaxis determinada. También, al definir los códigos independientemente del contexto, fui incapaz de comprender adecuadamente a nivel teórico toda su significación. *Querría señalar que casi todas las planificaciones empíricas se dirigieron a tratar de encontrar las relaciones del código en diferentes contextos.*

El concepto de código socio-lingüístico se refiere a la estructuración social de los significados y a sus diversas pero relacionadas expresiones lingüísticas contextuales. Una lectura cuidadosa de los trabajos muestra siempre el énfasis dado a la forma de la relación social, esto es, a la estructuración de significados relevantes. En efecto, el rol se define como una actividad compleja codificante que controla la creación y organización de significados específicos y las condiciones para su transmisión y recepción. La tesis general socio-lingüística trata de explorar en qué medida los sistemas simbólicos son a la vez expresiones y reguladores de la estructura de relaciones sociales. El sistema simbólico específico es el del habla, no el del lenguaje.

En este punto, conviene hacer explícitos los trabajos anteriores en la ciencia social que formaron el punto de partida implícito de la tesis. Veremos, espero, que la tesis es una integración de diferentes corrientes de pensamiento. Los principales puntos de partida son Durkheim y Marx, y un pequeño número de otros pensadores se han incorporado a la matriz principal. Subrayaré breve y selectivamente esta matriz y algunos de los problemas a los que dan origen.

El trabajo de Durkheim es una visión verdaderamente magnífica de las relaciones entre órdenes simbólicos. Las relaciones sociales y la estructuración de la experiencia. En un sentido, si Marx volvió su orientación hacia Hegel, Durkheim trató de volverse hacia Kant. En *Primitive classification* y en *The Elementary Forms of the Religious Life*, Durkheim trató de derivar las categorías básicas del pensamiento de la estructuración de la relación social. Su relativo éxito es ya otra cuestión. Planteó todo el problema de las relaciones entre clasificaciones y marcos de orden simbólico y la estructuración de la experiencia. En su estudio de diferentes formas de integración social, señaló la estructura implícita, condensada, simbólica, de la solidaridad mecánica, y las estructuras simbólicas, más explícitas y diferenciadas, de la solidaridad orgánica. Cassirer, los primeros antropólogos culturales, y especialmente Sapir (no conocí a Von Humbolt hasta mucho más tarde), me sensibilizaron a las propiedades culturales del lenguaje. Whorf, especialmente cuando se refiere a los modos de hablar, marcos de consistencia, me sugirió los efectos selectivos de la cultura (actuando a través de sus modelaciones de las relaciones personales), sobre la *modelación* de la gramática *junto con* la semántica del modelo, y por tanto la sig-

nificación cognitiva. Más que nadie, pienso que Whorf abrió, al menos para mí, la cuestión de la estructura profunda de la comunicación regulada de modo lingüístico.

En todos los estudios anteriores encontré dos dificultades. Si aceptamos la vinculación fundamental de los sistemas simbólicos, la estructura social y la configuración de la experiencia, todavía queda sin resolver cómo tiene lugar esta configuración. Los *procesos* que subyacen a la estructuración social de la experiencia no están explícitos. La segunda dificultad aparece en relación con la cuestión del cambio de sistemas simbólicos. Mead es de importancia central en la solución de la primera dificultad, el COMO. Mead subrayó en términos generales las relaciones entre el rol, la reflexividad y el habla y al hacer esto proporcionó las bases para la solución del COMO. Sin embargo, la solución de Mead no nos permite resolver el problema del cambio. Pues el concepto que permite al rol relacionarse con un concepto de orden superior, «el otro generalizado», no está sujeto en sí mismo a investigación sistemática. Incluyendo «el otro generalizado» se sitúa en la perspectiva de Durkheim, todavía nos enfrentamos con el problema del cambio. Además, Mead introduce el cambio sólo a costa de la reemergencia de la tradicional dicotomía occidental de los conceptos del «yo» y el «mi». El «yo» es al mismo tiempo la respuesta indeterminada al «mi», y además al mismo tiempo lo configura. El «yo» de Mead apunta hacia el voluntarismo en los asuntos humanos, a la creatividad fundamental del hombre, hecha posible por el habla; un poco antes que Chomsky.

Así, el pensamiento de Mead ayuda a resolver el *puzzle* del COMO, pero no ayuda a la interrogante del cambio en la estructuración en la experiencia; a pesar de que tanto Mead de modo implícito como Durkheim explícitamente señalaron las condiciones que trae consigo la estructuración patológica de la experiencia.

Una teoría principal del desarrollo y el cambio en las estructuras simbólicas es, por supuesto, la de Marx. A pesar de que Marx está poco preocupado con la estructura interna y el proceso de transmisión de los sistemas simbólicos, nos proporciona una clave para su institucionalización y cambio. La clave viene dada en términos de la significación social del sistema productivo de la sociedad y las relaciones de poder a que da lugar el sistema productivo. Es más, el acceso, el control, la orientación y el *cambio* en los críticos sistemas simbólicos de acuerdo con la teoría, están regidos por las relaciones de poder en cuanto están encarnadas en la estructura de clase. No es sólo el capital, en el sentido económico estricto, lo que está sujeto a apropiación, manipulación y explotación, sino también el capital *cultural* en la forma de sistemas simbólicos, a través de los cuales el hombre puede extender y cambiar los límites de su experiencia.

No estoy presentando una matriz de pensamiento necesaria para el estudio de la estructura básica y el cambio en la estructura de

transmisión cultural, sino *únicamente* la matriz específica que subyace a mi propia perspectiva. Esencial y brevemente he utilizado a Durkheim y Marx a nivel macro y a Mead a nivel micro para llevar a cabo una tesis sociolingüística que podría encontrarse en un área de trabajos de antropología, lingüística, sociología y psicología.

Antes que nada quiero dejar claro los aspectos que no me interesan. Chomsky, en *Aspects of the Theory of Syntax*, separa netamente el estudio de las normas sociales que determinan el uso contextual. Hace esto llevando a cabo una distinción entre competencia y ejecución. La competencia se refiere al entendimiento tácito por parte del niño del sistema de reglas. En tanto que la ejecución se refiere al uso esencialmente social en que se utiliza el sistema de reglas. La competencia se refiere al hombre con abstracción de las presiones contextuales que determinan sus actos de habla. La competencia se refiere al ideal, la ejecución se refiere a la caída. En este sentido, la noción de Chomsky de competencia es platónica. La competencia tiene su origen en la propia biología del hombre. No hay diferencia entre los hombres en términos de su acceso al sistema de normas lingüísticas. Aquí Chomsky, igual que otros muchos lingüistas que le precedieron, anuncia la comunidad del hombre; todos los hombres tienen igual acceso al acto creativo que es el lenguaje. Por otra parte, la ejecución está bajo el control de lo social —las ejecuciones son actos culturales específicos, se refieren a las elecciones que se hacen en los encuentros específicos del habla—. Por tanto, según Hymes, Chomsky indica la tragedia del hombre, la potencialidad de la competencia y la degeneración de la ejecución.

Claramente va a ganarse mucho en rigor y poder explicatorio a través de la separación de las relaciones entre las propiedades formales de la gramática y los significados que se hacen conscientes en su uso. Pero si vamos a estudiar el habla, *la parole*, inevitablemente estamos implicados en el estudio de un sistema de reglas bastante diferente; estamos implicados en el estudio de las reglas formales e informales, que regulan las opciones que tomamos en distintos contextos en que nosotros mismos nos hallamos. Este segundo sistema de reglas es el cultural. Surge inmediatamente la relación entre el sistema de reglas lingüístico y el sistema cultural. Claramente los sistemas específicos de reglas lingüísticas forman parte del sistema cultural, pero se ha argumentado que el sistema de reglas lingüísticas configura de varios modos el sistema cultural. Esta es brevemente la perspectiva de los que mantienen una forma estricta de la hipótesis de la relatividad lingüística. No pretendo entrar en este laberinto. En lugar de esto adoptaré el punto de vista de que el código que el lingüista inventa para explicar las propiedades formales de la gramática es capaz de generar un número cualquiera de códigos de lenguaje hablado y no hay razón para creer que cualquier código de lenguaje sea mejor que otro en este sentido. En este argumento, el lenguaje es un conjunto de normas al

que deben atenerse todos los códigos de habla, sin embargo, el modo en que se expresan los códigos de habla es una sucesión de la cultura al actuar por medio de las relaciones sociales en contextos específicos. Las diferentes formas del habla o códigos simbolizan la forma de las relaciones sociales, regulan la naturaleza de los encuentros hablados y crean para los hablantes diferentes órdenes de relevancia y relación. La experiencia de los que hablan se transforma así mediante lo que se ha hecho significativo o relevante mediante la forma del habla. Este es un argumento sociológico, porque la forma del habla se toma como consecuencia de la forma de otra relación social, o, dicho de modo más general, es una cualidad de la estructura social. Permítaseme que precise esto. Debido a que la forma del habla es inicialmente la función de un compromiso social dado, no significa que la forma del habla no modifique a su vez, o incluso cambie, esta estructura social que inicialmente permitió la forma del habla. Es más, esta formulación nos lleva a la pregunta: ¿Bajo qué condiciones una forma dada de hablar se independiza suficientemente de su encarnación en la estructura social para que el sistema de significados que ejecuta conduzca a realidades alternativas, compromisos alternativos en los asuntos del hombre? Aquí nos interesamos inmediatamente por los antecedentes y consecuentes del límite que mantiene los principios de una cultura o subcultura. Estoy sugiriendo una relación entre formas de mantenimiento de límites a nivel cultural y formas de habla.

Me considero obligado a tener en cuenta las relaciones entre lenguaje y socialización. Quiero aclarar desde estas notas introductorias que no me interesa el lenguaje en cuanto tal, sino el habla, y que más específicamente lo que me interesa son las presiones contextuales respecto al habla. ¿Y qué decir respecto a la socialización? Utilizaré el término para referirme al proceso por el que un niño adquiere una identidad cultural específica y a sus respuestas a tal identidad. La socialización se refiere al proceso por el que lo biológico se transforma en un ser cultural específico. De ahí que el proceso de socialización sea un complejo proceso de control, por el que una particular conciencia moral, cognitiva y afectiva, se evoca en el niño y le da una forma y un contenido específicos. La socialización sensibiliza al niño con los varios tipos de órdenes de su sociedad, según éstos se sustantivizan en los varios roles que espera desempeñar. En un cierto sentido, pues, la socialización es un proceso para dar seguridad a las personas. El proceso actúa de modo selectivo sobre las posibilidades del hombre, creándole a través del tiempo un sentimiento de que cierto compromiso social es inevitable y limitando las áreas de cambio que se les permiten. Las agencias básicas de socialización en las sociedades contemporáneas son la familia, el grupo de iguales, la escuela y el trabajo. A través de estas agencias es como se hacen manifiestos los distintos órdenes de la sociedad, sobre todo a través de su relación recíproca.

Ahora parece evidente que una vez aceptada esta definición de

la socialización tenemos que limitar la discusión. Me limitaré, por tanto, a la socialización en la familia, aunque es obvio que la focalización y filtración de las experiencias del niño en la familia en gran medida es un microcosmos de los ordenamientos macroscópicos de la sociedad. Ahora nuestra pregunta es ésta: ¿Cuáles son los factores sociológicos que afectan de modo crítico a las ejecuciones lingüísticas en la familia en el proceso de socialización?

Sin sombra de duda, la influencia más importante en los procedimientos de socialización, desde una perspectiva sociológica, es la clase social. La estructura de clases influye en el trabajo y en los roles educativos y lleva a la familia a una relación especial con todos los demás que penetra profundamente en las experiencias de vida en el seno de la familia. El sistema de clases ha marcado profundamente la distribución del conocimiento en la sociedad. Ha dado un acceso diferencial al sentido en que el mundo es permeable. Ha impedido la comunicación entre sociedades y las ha jerarquizado en una escala diferencial de valor. Tenemos tres componentes: conocimiento, posibilidad y aislamiento injusto. Sería bastante ingenuo suponer que las diferencias de conocimiento, en el sentido de lo posible, combinadas con este aislamiento, enraizadas en el bienestar material diferencial no iban a afectar a las formas de control e innovación en los procedimientos de socialización de las diferentes clases sociales. Insistiré en afirmar que la estructura profunda de la comunicación se ve en sí misma afectada, pero no de modo definitivo ni irrevocable.

Como una aproximación de mi argumentación, permítaseme echar una mirada a la distribución social del conocimiento. Podemos ver que el sistema de clases ha afectado a su distribución. Tanto históricamente como ahora, sólo un pequeño porcentaje de la población se socializa en el conocimiento al nivel de los metalenguajes de control e innovación, en tanto que la mayoría de la población se socializa en un conocimiento a nivel de las operaciones dependientes del contexto.

Sólo un ligero porcentaje de la población ha tenido acceso a los principios del cambio intelectual, en tanto que al resto se le ha negado el acceso. Esto sugiere que tenemos que poder distinguir dos órdenes de significado. Al primero podríamos llamarle universalista, al otro particularista. Los significados universalistas son aquellos en los que los principios y operaciones se hacen lingüísticamente, en tanto que los órdenes particularistas de significado son significados en los principios y operaciones están relativamente implícitos lingüísticamente. Si los órdenes de significado son universalistas, entonces los significados están menos relacionados con un contexto determinado. Los metalenguajes de formas públicas de pensamiento, en tanto que se aplican a objetos y personas, expresan significados de tipo universalista. Cuando los significados reúnen esta característica, los individuos tienen acceso a las bases de su experiencia y pueden cambiar las bases. Donde los órdenes de sig-

nificado son particularistas, donde los principios están lingüísticamente implícitos, estos significados son menos independientes del contexto y están *más* relacionados con él, o sea, más vinculados a las relaciones locales. Donde el sistema de significados es particularista, muchos de los significados están incorporados en el contexto y pueden restringirse a aquellos que comparten una historia contextual similar. Donde los significados son universalistas, están en principio disponibles a todos porque los principios y operaciones se han hecho explícitos y por tanto son públicos.

Voy a argumentar que las formas de socialización orientan al niño hacia códigos de habla que controlan el acceso a significados relativamente vinculados al contexto o relativamente independientes de él. Argumentaré que los códigos elaborados orientan a quienes los utilizan hacia significados universalistas, en tanto que los códigos restringidos orientan y sensibilizan a sus usuarios hacia los significados particularistas: que la expresión lingüística de los dos órdenes es diferente y también lo son las relaciones sociales que las expresan. Los códigos elaborados están menos vinculados a una estructura dada o local y, por tanto, contienen la potencialidad de cambios en los principios. En el caso de los códigos elaborados, el habla puede ser liberada de su evocación de una estructura social y puede conseguir autonomía. Una universidad es un lugar organizado alrededor de la discusión. Los códigos restringidos están más vinculados a una estructura social local y tienen un potencial reducido para efectuar cambios en los principios. Cuando los códigos son elaborados el ser socializado tiene más acceso a las bases de su propia socialización, y, por tanto, puede entrar en una relación reflexiva con el orden social que ha empezado a controlar. Cuando los códigos son restringidos, el ser socializado tiene menos acceso a las bases de socialización y, por tanto, la reflexividad puede ser de un alcance menor. *Uno de los efectos del sistema de clase es limitar el acceso a los códigos elaborados.*

Voy más lejos al sugerir que los códigos restringidos han tenido su base en símbolos condensados, en tanto que los códigos elaborados tienen su base en símbolos articulados, que los códigos restringidos se expresan por medio de metáforas, en tanto que los códigos elaborados lo hacen mediante la racionalidad; que estos códigos constriñen el uso contextual del lenguaje en los contextos críticos socializantes y... de este modo regulan los órdenes de relevancia y de relación que incorpora la persona socializada. Desde este punto de vista, el cambio de código habitual del habla implica cambios en los medios por los que se expresan las relaciones entre personas y objetos.

Empezaré con los conceptos de variantes elaboradas y restringidas del habla. Una variante puede considerarse como las presiones contextuales sobre las elecciones léxico-gramaticales.

Sapir, Malinowski, Firth, Vygotsky y Luria, todos ellos han señalado, desde distintos puntos de vista, que cuanto más próximas

son las identificaciones de los hablantes, mayor es la variedad de intereses compartidos y más probable que el habla adopte una forma específica. Es probable que la variedad de alternativas sintácticas se reduzca y el léxico se extraiga de una gama reducida. De ahí que la forma de las relaciones sociales actúe de modo selectivo sobre los significados que tienen que expresarse verbalmente. En estas relaciones el propósito de la otra persona puede darse por supuesto, ya que el lenguaje se habla contra un telón de fondo de suposiciones comunes. Como resultado hay menos necesidad de llevar los significados al nivel de la elaboración o de hacerlos explícitos. Hay una necesidad reducida de hacer explícita, a través de elecciones sintácticas, la estructuración lógica de la comunicación. Es más, si el hablante desea individualizar su comunicación, es probable que lo haga variando las asociaciones expresivas del habla. Bajo estas condiciones, es probable que el lenguaje tenga un fuerte componente metafórico. En estas situaciones el hablante puede estar más preocupado de cómo y de cuándo se dice algo. El silencio adopta gran variedad de significados. A menudo en estos encuentros el habla no puede entenderse al margen del contexto, y el contexto no puede leerse por quienes no comparten la historia de las relaciones. De ahí que la forma de la relación social actúe selectivamente en los significados que van a verbalizarse, que a su vez afectan a las elecciones sintácticas y léxicas. Las suposiciones no habladas que subyacen en la relación no están disponibles para quienes están fuera de ella. Para éstos están limitadas, y restringidas a los hablantes. La forma simbólica de la comunicación está condensada y sin embargo la historia cultural específica de las relaciones está viva en sus formas. Podemos decir que los roles de los hablantes son roles comunalizados. De este modo, podemos establecer vinculaciones entre las relaciones sociales restringidas basadas en roles comunalizados y la expresión verbal de sus significados. En el lenguaje de la primera parte de este estudio, la relación social restringida, basada en roles comunalizados, evoca significados particularistas, o sea, vinculados al contexto, expresados merced a una variante restringida de habla.

Imaginemos a un marido y su mujer que acaban de salir del cine y están hablando sobre la película: «¿Qué piensas?» «Tenía mucho que decir» «Si yo también lo pienso, vamos a ver a los Millers, puede haber algo allí». Llegan a casa de los Millers, quienes les preguntan por la película. Emplean una hora en hablar sobre los aspectos morales, políticos y estéticos del film y su lugar en la escena contemporánea. Aquí nos encontramos ante una variante elaborada; el significado ahora tiene que hacerse público a quienes no han visto el film. El que habla lo hace con cuidado, tanto a nivel gramatical como léxico, y ya no está contextualizado. Los significados se hacen explícitos, elaborados e individualizados. A la vez que los canales expresivos son claramente relevantes, el peso del significado es claramente inherente al canal verbal. La experiencia de los

oyentes no puede darse por supuesta. De ahí que cada miembro del grupo tenga derecho a ofrecer su interpretación. Las variantes elaboradas de este tipo implican a los hablantes en una relación determinada de rol, y *si uno puede desempeñar el rol no puede producir el habla adecuada*. En la medida en que el habla procede a individualizar sus significados, se diferencia de los demás como una figura de su fondo.

Los roles reciben menos apoyo entre sí. Hay una medida de aislamientos. La *diferencia* radica en la base de la relación social, y se hace activa verbalmente, en tanto que el otro contexto es un consenso. La interioridad del hablante se ha hecho psicológicamente activa a través del aspecto verbal de la comunicación. Varias estrategias defensivas pueden utilizarse para disminuir la vulnerabilidad potencial del «yo» y para aumentar la vulnerabilidad de los otros. El aspecto verbal de la comunicación se convierte en un vehículo para la transmisión de símbolos individualizados. El «yo» predomina sobre el «nosotros». Los significados que son discretos para el que habla deben ofrecerse de modo que sean inteligibles para el que escucha. Los roles comunalizados han abierto paso a los roles individualizados; los símbolos condensados a los símbolos articulados. Las variantes elaboradas del habla de este tipo llevan a cabo significados universalistas en el sentido de que están menos vinculadas al contexto. Los roles individualizados se llevan a cabo a través de variantes elaboradas del habla que implican una redacción compleja a niveles gramaticales y de léxico que apuntan a significados universalistas.

Veamos otro ejemplo. Consideremos las dos historias que Peter Hawkins, *Assistant Research Officer* en el Equipo de Investigación Sociológica, Universidad de Londres, Instituto de Educación, construyó como resultado de su análisis del lenguaje de niños de cinco años de edad, de clase media y de clase obrera. A los niños se les dio una serie de cuatro dibujos que contaban una historia y se les invitó a relatarla. El primer dibujo mostraba a varios niños jugando al fútbol; en el segundo, el balón rompe el cristal de una casa; en el tercero se ve a una mujer mirando por la ventana y a un hombre haciendo un gesto amenazador; y en el cuarto, los niños salen corriendo.

He aquí las dos historias:

1. Tres niños están jugando al fútbol y uno de los niños da una patada al balón, que sale a través de la ventana, el balón rompe la ventana, y los niños miran hacia allí y un hombre sale y les grita porque han roto la ventana, así que corren afuera desde su ventana y les dice que se vayan.
2. Están jugando al fútbol y él pega una patada y sale; rompen la ventana y mira y viene y les grita porque la han roto, y corren y ella mira y les dice que se vayan.

Con la primera historia el lector no necesita disponer de los cuatro dibujos que se utilizaron como base para la historieta, en tanto que en segundo caso pedirá los dibujos iniciales para poder entender la historia. La primera historia está libre del contexto que la generó, en tanto que la segunda está mucho más ligada a ese contexto. Como resultado, los significados de la segunda historia están implícitos, en tanto que los significados de la primera están explícitos. No es que los niños de la clase obrera carezcan en su vocabulario pasivo de las palabras utilizadas por los niños de la clase media; tampoco es que los niños difieran en su comprensión tácita del sistema de normas lingüísticas. Más bien de lo que se trata es de diferencias en la utilización del lenguaje fuera del contexto específico. Uno de los niños hace explícitos los significados a través del lenguaje para la persona a la que está relatando la historia, en tanto que el segundo no lo hace en la misma medida. El primer niño da por supuesto muy pocas cosas, en tanto que el segundo lo hace en gran medida. Para el primero, la tarea la vio como un contexto en el que sus significados tenían que hacerse explícitos, en tanto que el segundo niño no vio la tarea como requiriendo tal explicación de significados. No sería difícil imaginar un contexto en el que el primero de los niños hablaría de modo parecido al segundo. De lo que aquí estamos tratando es de diferencias entre niños en el modo como utilizan el lenguaje en contextos aparentemente iguales. Podríamos decir que la manera de hablar del primer niño generaba significados universalistas en el sentido de que los significados estaban liberados del contexto y por tanto eran comprensibles por todos, en tanto que la manera de hablar del segundo niño generaba significados que estaban muy vinculados al contexto y sólo serían comprendidos por los demás cuando éstos tuvieran acceso al contexto en que se generó originalmente el habla.

De nuevo es importante resaltar que el segundo niño tiene acceso a frases con nombres más diferenciados, pero hay una restricción a su uso. Geoffrey Turner, lingüista del Equipo de Investigación Sociológica, demuestra que los niños de cinco años de clase obrera, en el mismo contexto examinado por Hawkins, usan menos expresiones lingüísticas de incertidumbre en comparación con los niños de clase media. Esto no significa que los niños de clase obrera no tengan acceso a tales expresiones, sino que el contexto que evoca el habla no los provoca. El relatar una historia a partir de dibujos, el hablar de escenas representadas en cartas, en contextos *formalmente estructurados*, no estimula a los niños de clase obrera para que consideren las posibilidades de significados alternativos y, por tanto, hay una reducción en las expresiones lingüísticas de incertidumbre. De nuevo, los niños de clase obrera tienen acceso a una amplia gama de elecciones sintácticas que implican el uso de operadores lógicos, «porque», «pero», «también», «o», «sólo». Las constricciones se dan en las condiciones para su *uso*. Los contextos formalmente estructurados, utilizados para obtener significados uni-

versalistas independientes del contexto, pueden provocar en los niños de la clase obrera, en comparación con los niños de clase media, variantes restringidas de habla, porque los niños de clase obrera tienen dificultades para manejar las relaciones de rol que tal contexto exige. El problema se complica más cuando tales contextos implican significados muy alejados de las experiencias culturales de los niños. Del mismo modo podemos demostrar que hay constricciones sobre el uso del lenguaje en los niños de clase media. Turner halló que cuando a los niños de clase media se les pedía que desempeñaran roles en series de historietas de dibujos, un alto porcentaje de estos niños, en comparación con los niños de la clase obrera, se negaban inicialmente a hacerlo. Cuando a los niños de clase media se les preguntaba: «¿Qué está diciendo el hombre?», ofrecían sus interpretaciones. Los niños de clase obrera desempeñaban el rol sin dificultad. Parece como si los niños de clase media de cinco años necesitasen tener unas instrucciones muy concretas para *hipotetizar en ese contexto particular*. Esto puede deberse a que están más preocupados por conseguir que sus respuestas sean correctas o acertadas. Cuando a los niños se les invitó a contar una historia sobre algunos muñecos (un niño, una niña, un marino, un perro), las historias de los niños de clase obrera eran más libres, más largas y más imaginativas que las de los niños de la clase media. Los relatos de estos últimos eran más sucintos, ajustados a un estrecho marco narrativo. Era como si estos niños estuvieran dominados por lo que ellos consideraban que era la *forma* de la narración y este cambio de contenido fuese secundario. Este es un ejemplo de la preocupación de los niños de clase media por la estructura del marco contextual. Vale la pena comentar esto después con más detalle. Varios estudios han demostrado que cuando a los niños negros de clase obrera se les pide que asocien series de palabras, sus respuestas muestran una diversidad considerable, tanto respecto del significado como de la clase de forma de la palabra-estímulo. Nuestro análisis sugiere que esto sucede porque los niños están menos constreñidos por las razones siguientes: la clase de forma de las palabras-estímulos puede haber reducido la significación asociativa y esto constreñiría menos en la selección de frases o palabras potenciales. Con tales debilitamientos del marco gramatical hay una mayor variedad de alternativas como posibles candidatos para la selección. Es más, la socialización lingüística, estrechamente controlada, del niño de clase media puede dirigir al niño tanto hacia la significación gramatical de la palabra estímulo cuando hacia una estrecha ordenación lógica del espacio semántico. Los niños de clase media pueden tener acceso a reglas interpretativas profundas que regulan sus respuestas lingüísticas en ciertos contextos formalizados. Las consecuencias pueden limitar su imaginación merced a la angostura del marco que estas reglas interpretativas crean. Incluso, puede suceder que con niños de *cinco* años de edad, el niño de clase media innove más en el arreglo de objetos (por

ejemplo, ladrillos) que en su uso lingüístico. Su uso lingüístico se encuentra bajo la estrecha supervisión de los adultos. En su juego tiene más autonomía.

Volviendo a nuestra argumentación anterior, diremos brevemente que así como pasamos de roles comunalizados a roles individualizados, así el lenguaje adopta una función crecientemente reflexiva. Los «yoes», únicos de los otros se hacen palpables a través del habla y penetran en nuestro propio «yo»; las bases de nuestra experiencia se hacen explícitas verbalmente. La seguridad del símbolo condensado desaparece: la reemplaza la racionalidad. Hay un cambio en las bases de nuestra vulnerabilidad.

Hasta ahora he presentado algunos tipos de variantes del habla y los tipos de relaciones de roles que los ocasionan. Ahora voy a aumentar el nivel de generalidad de la discusión y a centrarme en el título de este estudio. La socialización de los jóvenes en la familia tiene lugar en un crítico conjunto de contextos interrelacionados. Analíticamente podríamos distinguir cuatro contextos:

1. El contexto regulativo —que son las relaciones de autoridad en las que al niño se le hace consciente de las reglas del orden moral y sus diversos respaldos.
2. El contexto instructivo, donde el niño aprende la naturaleza objetiva de los objetos y personas y adquiere diversos tipos de habilidades.
3. El contexto imaginativo o innovador, donde al niño se le alienta a experimentar y recrear su mundo en sus propios términos, a su propia manera.
4. El contexto interpersonal, donde al niño se le hace consciente de los estados afectivos, suyos propios y de los demás.

Sugiero que los ordenamientos críticos de una cultura y sub-cultura se hacen sustantivos, palpables, a través de las formas de sus realizaciones lingüísticas en estos cuatro contextos, inicialmente en la familia y los parientes.

Ahora bien, si la expresión lingüística de estos cuatro contextos implica el uso predominante de variantes restringidas del habla, afirmaré que la estructura profunda de la comunicación es un código restringido que tiene sus bases en roles comunalizados, expresando significados que dependen del contexto, por ejemplo, órdenes de significados particularistas. Claramente las específicas elecciones gramaticales y léxicas variarán de uno a otro.

Si la expresión lingüística de estos cuatro contextos implica el uso predominante de variantes elaboradas del habla, postularé que la estructura profunda de la comunicación es un código elaborado que tiene sus bases en roles individualizados que expresan significados universalistas independientes del contexto.

Aquí se hace necesaria una mayor explicación del texto para evi-

tar malentendidos. Es probable que cuando el código es restringido, el habla en el contexto regulador varía en términos de su *especificidad contextual*. Si el habla es específica del contexto, entonces el socializador reduce sus significados según los atributos-intenciones específicos del socializado, las características específicas del problema, los requisitos específicos del contexto. De este modo, la regla general puede transmitirse con grados de especificidad contextual. Cuando esto sucede así, la regla se individualiza (adaptada a las circunstancias locales) en el proceso de su transmisión. Por tanto, con la elaboración del código podríamos esperar:

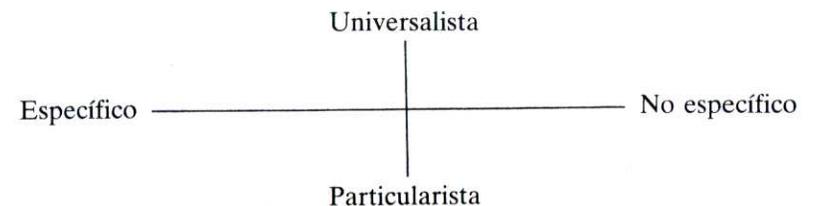
1. Algunos fundamentos desarrollados por la regla.
2. Alguna cualificación de la misma, teniendo en cuenta la cuestión concreta.
3. Una considerable *especificidad* en términos del socializado, el contexto y el problema.

Esto *no* significa que habría ausencia de afirmaciones de mando. También es probable que con códigos más elaborados la persona socializada tendrá más oportunidades de plantear cuestiones (opciones de rol).

Bernstein y Cook (1965) y Cook (1971) han construido un diagrama de código semántico que define con considerable finura un sistema general de categorías que se ha aplicado a un contexto regulativo limitado. G. Turner, lingüista del Equipo de Investigación Sociológica, está tratando de conseguir una realización lingüística del mismo diagrama.

Podemos expresar los dos conjuntos de criterios diagramáticamente. Una aplicación limitada la proporciona Henderson (1970).

Expresión del contexto regulativo:



Puede ser necesario utilizar los dos conjuntos de criterios para los cuatro contextos de socialización.

Si atendemos a la expresión lingüística del contexto regulador con mayor detalle, podremos aclarar otra fuente de posibles malentendidos. En este contexto es muy probable que se usen profusamente señalizadores sintácticos de la distribución lógica de significados.

«Si haces esto, ento
«O tú... o...».
«Puedes hacerlo, pe
«Haces eso y lo pag

De este modo es como los niños tienen acceso en el contexto de señalizadores sintácticos que expresen lo con independencia de la restricción o elaboración; embargo, cuando el código es restringido puede ir a una especificidad reducida en el sentido anterior. En la situación de control es probable que el lenguaje en el sentido de que las operaciones aparece. El niño responde al marco total. Sin embargo, el contexto *instructivo* informal en la familia por la variedad y la frecuencia. De ahí que el lenguaje puesto, acceso a las oraciones hipotéticas, condicional, etc., que por tanto le estarían disponibles, pero raramente en los contextos *instructivos*. Del lenguaje ya he sugerido antes, todos los niños tienen rasgos lingüísticos de incertidumbre, pero pueden darse en el que reciben y emiten tales expresiones.

Quiero resaltar que, en restringido, esto no supone utilizar variaciones en ningún momento; solamente que el uso del lenguaje poco frecuente en la socialización del niño en sí

Ahora bien, todos los códigos restringidos y a sus varios sistemas densados, porque los roles que presupone el código. Pero pueden muy bien ser accesos selectivos a los roles, porque hay accesos selectivos al sistema de su uso. La sociedad evalúa probablemente de las experiencias sufridas a través de estos dos códigos abundar en más detalle, pero el diferente énfasis del código restringido crea un problema mayor donde la escuela produce discontinuidad entre los roles del niño. Nuestras escuelas no estos niños. ¿Por qué tendrían que responder los niños que cambian a un código elaborado que por relaciones de roles y sistemas de significados son sensitiva de los contextos requeridos, puede ser una experiencia confusa y potencialmente dañina.

He trazado un bosquejo entre códigos del habla y socialización a través de roles en los que se hace psicológicamente sonas de la cultura. He indicado que el acceso a los códigos está ampliamente relacionado con embargo, es evidente que hoy día los grupos son homogéneos. La di-

visión entre códigos elaborados y restringidos es además demasiado simple. Finalmente, no he indicado con detalle cómo tales códigos se utilizan por las familias, y cómo los tipos de familia pueden configurarlos.

Ahora voy a introducir una distinción entre tipos de familias y sus estructuras de comunicación. Estos tipos de familia pueden hallarse empíricamente en cada clase social, aunque cualquier tipo puede ser bastante más frecuente en un período histórico dado. Voy a distinguir entre tipos de familias según la firmeza de sus procedimientos de mantenimiento de límites. En primer lugar, permítaseme decir algo sobre lo que entiendo por procedimientos de mantenimiento de límites. En primer lugar veremos el mantenimiento de límites tal como se revela en la ordenación simbólica del espacio. Veamos el cuarto de baño. En una casa, la habitación es limpia y simple, y sólo contiene las cosas necesarias para las que la habitación está destinada. En otra hay un cuadro en la pared; en la tercera hay libros, en la cuarta, todas las superficies están recubiertas con divertidas postales. Tenemos un continuum entre una habitación que ensalza las categorías, desde los mantenimientos de límites débiles a los fuertes. Veamos la cocina. En una, no se pueden poner los zapatos sobre la mesa, como tampoco el orinal del niño y todos los objetos y utensilios tienen asignados un lugar. En otra cocina, los límites que separan las diferentes clases de objetos son débiles. La ordenación simbólica del espacio puede darnos una indicación de la relativa firmeza de los procedimientos de mantenimiento de los límites. Veamos ahora las relaciones entre los miembros de la familia. Donde los procedimientos de límites son fuertes, la diferenciación de los miembros y la estructura de autoridad se basa en límites claros, definiciones inambiguas del status del miembro de la familia. Los límites entre los status son fuertes y las identidades sociales de los miembros están en relación a su edad, sexo y status en función de la edad. En resumen, podríamos caracterizar la familia como *posicional*.

Por otra parte, cuando los procedimientos de límites son débiles o flexibles, la diferenciación entre los miembros y las relaciones de autoridad se apoyan menos en bases de posición, porque aquí los límites de status están diluidos. Cuando los procedimientos de límites son débiles, la diferenciación entre los miembros se basa más en *diferencias entre personas*. En estas familias, las relaciones se hacen más egocéntricas y los únicos atributos de los miembros de la familia se hacen más sustantivos en la estructura de comunicación. Podríamos denominarlas familias *centradas en la persona*. Tal tipo de familia no reduce, sino que aumenta, la expresión sustantiva de la ambigüedad y ambivalencia. En las familias centradas en la persona, el sistema de roles podría estar evocando continuamente, acomodando y asimilando los diferentes intereses y atributos de sus miembros. En tales familias, a diferencia de las familias posicionales, los miembros tendrían la posibilidad de configurar sus roles y

no simplemente de instalarse en ellos. En una familia centrada en las personas, el desarrollo del yo en los niños se diferencia por continuos ajustes a las intenciones emitidas y elaboradas verbalmente, a las aptitudes y motivaciones de los otros. El límite entre el «yo» y el otro está diluido. En las familias posicionales, el niño responde a patrones formales de obligación y privilegio. Sería posible contemplar, sin entrar en detalles, que las estructuras de comunicación en estos dos tipos de familia tienen un foco bastante distinto. Podríamos esperar que el grado de reflexividad inducido por las familias posicionales está sensibilizado a los atributos generales de las personas, en tanto que la reflexividad producida por las familias centradas en las personas es más flexible hacia aspectos peculiares de las personas. Pensemos en la diferencia entre las escuelas públicas de Gordonstoun, en Inglaterra, y Darlington Hall, o la diferencia entre West Point o una escuela progresista de los Estados Unidos. Así, en las familias centradas en la persona, el interior de los miembros se hace público a través de la estructura de comunicación, y por tanto es mayor la parte de la persona que se ve invadida y sujeta a control. El habla en estas familias es un medio importante de control. En las familias posicionales, por supuesto, el habla es relevante, pero simboliza los límites dados por la estructura formal de las relaciones. Por lo que al niño se refiere, en las familias centradas en la persona, el niño obtiene un fuerte sentido de autonomía, pero su identidad social puede ser débil. Tal ambigüedad en el sentido de la identidad, la ausencia de límites, puede conducir a tales niños hacia sistemas de valores extraordinariamente cerrados.

Si ahora situamos estos tipos de familias en el marco de la discusión anterior veremos que a pesar de que el código pueda ser elaborado, puede dársele un enfoque distinto según el tipo de familia. Así, podemos tener un código elaborado enfocando personas o un código elaborado en una familia posicional puede enfocar más bien los objetos. Podemos esperar lo mismo con un código restringido. Normalmente, con un código restringido esperaríamos una familia posicional; sin embargo, si mostrase señales de estar centrada en la persona, podría esperarse que los niños estuvieran en una situación de cambio potencial de código.

Donde el código es elaborado y opera en una familia centrada en la persona, esos niños pueden desarrollar unos problemas de identidad agudos relativos a la autenticidad, a la limitación de la responsabilidad, pueden contemplar el lenguaje como mero sonido, un sistema de falseamiento que oculta la ausencia de creencias. Pueden dirigirse hacia el código restringido de las varias subculturas de grupos de iguales o buscar los símbolos condensados de la experiencia efectiva o ambos.

Una de las dificultades de esta perspectiva es evitar los juicios de valor impuestos sobre el relativo valor de los sistemas de habla y las culturas que simbolizan. Digamos que un código restringido

proporciona acceso a amplios potenciales de significados, de precisión, de sutileza y de diversidad de formas culturales, a una única estética cuyas bases en símbolos condensados pueden influir en la forma de la imaginación. En las sociedades industrializadas complejas, su experiencia, diferentemente orientada, puede ser devaluada y despreciada en las escuelas, ser contemplada en el mejor de los casos, como irrelevantes para la tarea educativa, ya que en las escuelas predominan los códigos elaborados y sus sistemas de relaciones sociales. A pesar de que el código elaborado no implica ningún sistema de valores específicos, el sistema de valores de la clase media penetra la textura del propio contexto del aprendizaje.

Los códigos elaborados dan acceso a realidades alternativas, aunque acarreen un potencial de alienación, del sentimiento frente al pensamiento, del yo frente al otro, de la creencia privada frente a las *obligaciones de rol*.

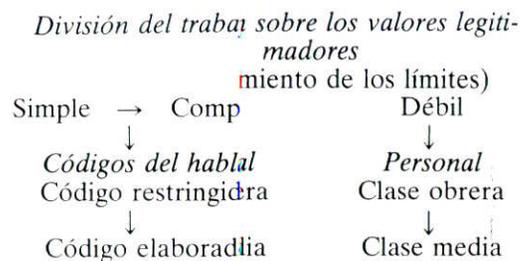
Finalmente, querría considerar brevemente las fuentes de cambio en los códigos lingüísticos. La principal fuente de cambio que sugiero proviene de la división del trabajo. Como la división del trabajo cambia de lo sencillo a lo complejo, esto hace cambiar las características sociales y de conocimiento de los roles ocupacionales. En este proceso hay una extensión del acceso, a través de la educación, hasta los códigos elaborados, pero el acceso está controlado por el sistema de clase. El énfasis en los códigos que he sugerido se lleva a cabo a través del mantenimiento de límites en la familia. Sin embargo, podemos generalizar y decir que el énfasis en los códigos está relacionado con los procedimientos de mantenimiento de límites, tal como éstos afectan a las principales agencias de socialización —familia, grupo de edad, educación y trabajo—. Por tanto, necesitamos considerar, junto con la cuestión del grado y tipo de complejidad de la división del trabajo, las orientaciones de valor de la sociedad que, suponemos, afectan a los procedimientos de mantenimiento de límites. Podemos tener sociedades con una complejidad parecida en su división del trabajo, pero que difieren en sus procedimientos de mantenimiento de límites.

Sugiero, por tanto, que es importante hacer una distinción entre sociedades en términos de sus procedimientos de mantenimiento de límites si queremos estudiar estas cuestiones de la focalización de códigos. Una vía posible para examinar la relativa fuerza del mantenimiento de límites es considerar la fuerza de las *constricciones* sobre la elección de valores que legitiman las relaciones de autoridad-poder. Por tanto, en sociedades donde es débil esta restricción sobre tales valores legitimadores, o sea, donde hay una variedad de valores legitimadores socialmente permitidos, podríamos esperar un marcado cambio hacia el tipo de control dirigido a la persona; en las sociedades con fuerte restricción sobre los valores legitimadores, donde hay una severa restricción sobre la elección, podríamos esperar un cambio marcado hacia el control posicional.

Así, la división del trabajo influye en la disponibilidad de código

gos puede relacionamientos de mantenimiento de límites, por ejemplo valores. Tengo que señalar que esto es sólo un e interpretativo.

Ilustraré estas relcia a la familia:



He tratado de de tema de clases actúa sobre la estructura profunda en el proceso de socialización. He refinado his mostrando cómo los códigos del lenguaje pliferentemente a través de distintos tipos de famuede suponerse que hay aspectos generales del cionan un punto de partida para la consideracións distintos del lenguaje. Hay otros aspectos due no son las formas de su realización lingüística

REGRÁFICAS

BERNSTEIN, B.: «Education society». *New Society*, núm. 387, febrero, 1970.

BERNSTEIN, B.: «Family n and communication», manuscrito. Sociological Resea London Institute od Education; también en «A socio-lialization», *Directions in Sociolinguistics*, J. J. Gumperfolt, Rinehart & Winston, Nueva York, 1982.

BERNSTEIN, B., y COOK, J.: «Jrnal control», disponible en el Department of Sociologn, Institute of Education, 1965.

BERNSTEIN, B., y HENDER differences in the relevance of language to socialization»m. 1.

BRIGHT, N. (ed.): *Sociolin* 1966.

CARROLL, J. B. (ed.): *lanlity: selected writings of Benjamin Lee Whorf*, Wiley, Nu

CAZDEN, C. B.: «Sub-cultlanguage: and Interdisciplinary review». *Merril-Palmer* (

CHOMSKY, N.: *Aspects of bridge MIT*, 1965.

COOK, J.: *An enquiry intution and control between mothers and their children in aesis doctoral*, University of London, 1971.

COULTHARD, M.: «A discussion of the Worfian hypothesis». *Behavioral Science*, 1969, 22, núm. 1.

DOUGLAS, M.: *Natural Simbols*, Barrie & Rockliff, The Cresset Press, 1970.

FISHMAN, J. A.: «A systematization of the Worfian hypothesis». *Behavioral Science*, 1960, 5.

GUMPERZ, J. J. y HYMES, D. (eds.): *Directions in Sociolinguistics*. Holt, Reinhart & Winston, Nueva York, 1971 (en prensa).

HALLYDAY, M. A. K.: «Relevant models of language». *Educ. Rev.*, 1969, 22, núm. 1.

HAWKINS, P. R.: «Social class, the nominal group and reference». *Language and Speech*, 1969, 12, núm. 2.

HENDERSON, D.: «Contextual specificity, discretion and cognitive socialization: with special reference to language». *Sociology*, 1970, 4, núm. 3.

HOIJER, H. (ed.): «Language in Culture», *American Anthropological Association Memoir*, 1954, núm. 79; también publicado por Univ. of Chicago Press.

HYMES, D.: *On communicative competence. Research Planning Conference on Language Development among Disadvantaged Children*, Ferkaud Graduate School, Yeshiva University, 1966.

HYMES, D.: «Models of the interaction of language and social setting». *Journal of Social Issues*, 1967, 23.

LABOV, W.: «Stages in the adquisition of standard English», en Shuy W. (ed.) *Social Dialects and Languaje Learning*, Champaing, Illinois: National Council of Teachers of English, 1965.

LABOV, W.: «The social stratification of English in New York City». Washington D. C. Centre for Applied Linguistics, 1966.

MANDELBAUM, D. (ed.): *Selected writings of Edward Sapir*. Univ. of California Press, 1949.

PARSONS, T., y SHILS, E. A. (eds.): *Toward a General Theory of Action*, Harper Torchbooks, 1962 (cap. 1, especialmente).

SHATZMAN, L., y STRAUSS, A. L.: «Social Class and modes of communication». *Am. J. Soc.*, 1955, 60.

TURNER, G., y PICKVANCE, R. E.: «Social class differences in the expression of uncertainty in five-year-old-children». *Language and Speech*, 1971 (en prensa).

WILLIAMS, F., y NAREMORE, R. C.: «On the funtional analysis of Social class differences in modes of speech». *Speech Monograph*, 1969, 36, núm. 2.